

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES

SEDE ACADEMICA DE MÉXICO

T 320.97291 A4731t Ej.1
FLACSO - Sede México - Biblioteca Iberoamericana



69995

La transformación del discurso oficial y la...

La transformación del discurso oficial y la representación del

Modelo político cubano en la década de los noventas.

Mauricio Alvarez Arce

DIRECTORA: DRA. VELIA CECILIA BOBES LEÓN

***Tesjs para optar al grado de Maestro en Ciencias Sociales
XV Promoción 2004 - 2006***

Seminario de tesis: cultura

MÉXICO DF, 14 DE JULIO DE 2006



Esta Tesis fue realizada con el auspicio de la Fundación Heinrich Boll

69995

Agradecimientos

A las autoridades de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) por el espacio y la posibilidad de realizar los estudios de Maestría.

A la Fundación Heinrich Boil institución becaria que facilitó el apoyo para la realización de estos estudios.

A la Dra Velia Cecilia Bobes, por la posibilidad de contar con su colaboración y prestigio en la orientación del trabajo de investigación.

Al Dr. Julio Aibar por sus sugerencias y el apoyo.

Al Dr. Guillermo Guajardo, por su cooperación.

A Heleno, por su prestancia y solidaridad.

A mi familia por la comprensión y el apoyo.

A los colegas de la Maestría por su ánimo y amistad

Índice

Introducción.....	5
Fundamentación Teórica	9
Metodología.....	14
I Marcos contextuales generales.....	18
Economía.....	18
Breve Panorama de las Tendencias Ideológicas del Modelo Político Cubano.....	24
Tendencias de la estructura socio-clasista cubana	27
Religión	32
Procesos Migratorios	35
II Proceso de Rectificación (1985-1988).....	43
III Crisis, Resistencia y Reforma (1989-1997).....	69
IV Conclusiones.	102
Bibliografía Consultada:.....	109

La transformación del discurso oficial y la representación del modelo político cubano en la década de los noventas.

...al final siempre la luz deja sobre la pared un ojo de eterno recomenzar, un ojo que tiene algo de semilla, de diamante, de meteorito... J. Lezama Lima

Introducción

La sociedad cubana en las últimas dos décadas se ha visto profundamente implicada en un proceso de cambios que interpelan la naturaleza misma del modelo político cubano, sustentado en tres ejes esenciales: la afirmación de la soberanía nacional, la justicia social y el desarrollo económico *suficiente*.

El reto a la estabilidad del modelo político conformado desde el triunfo revolucionario de 1959, cobró nuevos sentidos cuando en la segunda mitad de la década de los 80 sus resultados en los planos económicos y sociales mostraban signos de agotamiento. Lo anterior justificaba una reevaluación de las estrategias, denominada como *Proceso de Rectificación de Errores y Tendencias Negativas*, que bajo el liderazgo carismático de Fidel Castro, se propuso reorientar la sociedad hacia metas convincentes que reforzaran los objetivos y la viabilidad del sistema político socialista asumido.

Este proceso se manifestó a través de una serie de reformas “anti-mercado” cuyas metas se encaminaban a la centralización de las decisiones económicas, a la vez que reactivaba los procesos de movilización y participación de la población a través de las organizaciones políticas y de masas y rescataba el pensamiento político y social de algunos de los líderes revolucionarios de la década de los 60, cuya figuras más visibles eran Ernesto Guevara y el propio Fidel Castro. El esfuerzo fue interrumpido por la crisis del denominado “socialismo real” y la fractura en el contexto internacional de las

correlaciones de fuerzas que para ese entonces se consideraban vitales para la subsistencia del proyecto cubano.

Es a partir de este antecedente, que me propongo analizar la dinámica de la transformación de las prácticas discursivas hasta ese momento dominantes, que sustentan la representación del modelo político establecido. Denominaré discurso político oficial, a aquel que se enuncia desde los principales protagonistas de la clase política cubana, insertados en las estructuras superiores del Partido Comunista Cubano y en los órganos de dirección del andamiaje estatal de gobierno. A los efectos del análisis la fuente que se tomará son los discursos que durante esta etapa son producidos por el máximo líder y conductor de este modelo político: Fidel Castro. Tomando como dato que es la figura política que ordena a modo de consenso los límites generales del campo discursivo y refleja de manera más elocuente sus fundamentos doctrinales.

La dinámica discursiva será analizada como proceso, desde alrededor de los años 1985-86, que tomará características específicas y establecerá puntos de inflexión relevantes a lo largo de la década de los 90's en función de las contingencias y necesidades que significaron eventos como la desaparición del campo socialista, la repercusión del caso de corrupción de un grupo de miembros de la élite de los militares cubanos (1989), el IV Congreso del PCC (1991), la expresión aguda de las crisis económica (1993-1994) y el proceso de reformas económicas (1994-1997).

A lo largo de este período podemos establecer una distinción, o punto de inflexión entre el discurso que se estableció en la estabilidad aparente de los años 70, y el que inaugura el cuestionamiento de la estrategia revolucionaria llevada a cabo hasta ese momento, en el año 1986, con el proceso de Rectificación de Errores y Tendencias Negativas, que posteriormente evolucionará hacia otras transformaciones de la mano de los cambios geopolíticos que se producirán al final de los años 80's.

El tratamiento a cuestiones como: la naturaleza marxista-leninista de la ideología del régimen político y su énfasis en el componente nacionalista, la inclusión-exclusión de grupos en la representación del espacio político nacional y sus emergencias en la estructura social, el tratamiento a la religión, los cambios en las formas o relaciones económicas, los ámbitos de participación, las redefiniciones en términos valorativos, el reordenamiento de temas en la política exterior, la reforma constitucional y otros, marcan la diferenciación que propongo analizar a nivel discursivo.

Por lo expuesto anteriormente el problema que propiciará la indagación propuesta está formulado de la siguiente manera: ¿Qué cambios a nivel discursivo evidencian la transformación del discurso oficial en las nuevas condiciones que enfrentaba el modelo político cubano?

¿Cómo se combina el cambio discursivo en la coyuntura con el fundamento doctrinal que legitima el modelo político nacional?

Estas preguntas nos sugieren sustentar las siguientes hipótesis:

- La transformación del discurso oficial en este período (1985-1997) a pesar de modificarse coyunturalmente mantiene un fundamento doctrinal que sostiene el imaginario, legitimando el modelo político cubano.
- La transformación del discurso oficial implicó un conflicto con la representación social del modelo político cubano generadora de contradicciones internas.

Los objetivos para abordar esta interrogante estarían determinados de la siguiente manera:

- Señalar y evaluar los elementos contextuales internos y externos que influyeron en la transformación del discurso oficial en el período propuesto.

- Identificar los puntos de inflexión que produjeron la transformación del discurso oficial.
- Determinar dentro de los diferentes tipos de discurso los cambios o modificaciones en la representación del modelo político.
- Exponer los significantes del discurso político oficial en estos períodos atendiendo a la presentación de la coyuntura y al comportamiento del fundamento doctrinal.

En los cuatro capítulos que conforman la presente tesis, partiendo de nuestra fundamentación teórica, aparecerá el análisis e interpretación del contenido discursivo de las etapas seleccionadas para nuestro estudio.

El Capítulo I contiene la elaboración de un marco contextual basado en la economía, las tendencias ideológicas del modelo político cubano, las tendencias de la estructura socio-clasista, la religión y los procesos migratorios, cuyo objetivo es familiarizar al lector con el entorno y contexto cubano del que emerge el discurso que se analizará.

El segundo y el tercer capítulo contienen los cortes temporales establecidos para desarrollar el análisis discursivo. El Capítulo II, contiene la primera etapa denominada Proceso de Rectificación de errores (1985-1988) y el Capítulo III, la segunda etapa, llamada Crisis, Resistencia y Reforma (1989-1997). Ambos capítulos exponen nuestra interpretación acerca del comportamiento de los diferentes discursos seleccionados, en función de las pautas establecidas en la matriz de análisis elaborado.

Finalmente el Capítulo IV recoge las conclusiones del estudio realizado, exponiendo las variaciones discursivas a partir de la comparación de ambas etapas, en consonancia con las preguntas de investigación y la confirmación de las hipótesis establecidas.

Fundamentación Teórica

Sobre la Teoría de la recepción y el análisis discursivo mi propuesta comparte los postulados básicos de M. Bajtín (1999)¹, que sitúa el enunciado como el núcleo problemático del hecho lingüístico. *El lenguaje participa en la vida a través de los enunciados concretos que lo realizan, así como la vida participa del lenguaje a través de los enunciados*, p-252. Es por ello que todo análisis de lo que denomina hechos lingüísticos, que para Bajtín tienen un carácter histórico y social, no debe menospreciar la naturaleza de sus enunciados, así como los aspectos genéricos del discurso. Es posible desde su teoría establecer una lectura social desde los estilos discursivos y la profundización de sus enunciados.

No puede establecerse la función comunicativa de la lengua si no se toma en cuenta una relación *forzosa* con otros participantes de la comunicación discursiva, entonces los enunciados nos permiten acceder al mundo cultural que se activa y sobre el que emergen los significados y los significantes de la acción humana colectiva, en otras palabras, aprehender la sociedad desde un plano singular, el de los discursos que en ella se generan.

Desde esta posición podemos asumir al sujeto portador de un discurso (hablante) que analizaremos, en situación de diálogo con respecto al resto de la sociedad. Lo anterior implica identificar en el discurso que me propongo analizar nodos conceptuales sobre la base de una matriz de análisis, a partir de la cuál indagar sobre las variaciones en las pautas que articulan y delimitan los ejes temáticos esenciales en los efectos que procura la totalidad del discurso, con fines comparativos.

¹ Bajtín, M. (1999) *Estética de la creación verbal*. México, DF. Siglo XXI Editores.

Ello no implica desconocer las advertencias de Pierre Bourdieu² sobre el pecado de la sociología a la hora de entender y explicar las clasificaciones que con fines lógicos la ciencia emprende. *Las clasificaciones prácticas están siempre subordinadas a funciones prácticas y orientadas hacia la producción de "efectos sociales" y, por otra parte, ... las representaciones prácticas más expuestas a la crítica científica...pueden "contribuir a producir" lo que aparentemente describen o designan, es decir la "realidad objetiva" a que la crítica objetivista remite para hacer aparecer así sus ilusiones e incoherencias.* (p. 87)

Mi propósito es más bien dialógico, interrelacionar estos textos para de esa manera detectar dinámicas que den cuenta de los cambios que operan en la sociedad determinada y comprender sus posibles derroteros y avenidas, al menos en este nivel.

Ello implica como señala Bajtín (1999) comprender el enunciado como un proceso complejo, multilateral y activo de la comunicación discursiva, despojado de ficciones que la distorsionan y establecen un entendimiento esquemático de la comunicación en términos de emisor receptor.

La interpretación que emplearé supone *que toda comprensión de un discurso vivo, de un enunciado viviente, tiene un carácter de respuesta (a pesar de que el grado de participación puede ser muy variado.)* Batjín (1999 p.257)³

Desde este punto de vista el discurso demanda un completamiento, una aplicación, establece marcos de acción que son actualizados en la retroalimentación de la información que incluye a los sujetos sociales. El enunciado es una unidad dentro de todo el proceso de la información y su límite se determina por el cambio de los sujetos discursivos.

² Bourdieu, P. (1999) ¿Qué significa hablar? Ediciones Akal.

³ Batjín (1999) Op.Cit.

Ello nos permite analizar una serie de textos discursivos, aunque se produzcan desde una fuente “única”, en términos de la reacción respuesta que la interacción y el proceso de comunicación social supone.

Desde mi punto de vista, toda dinámica discursiva está atravesada por la noción de sujeto que emplea, sea colectivo e individual. Comparto la afirmación de Fernando Mayorga (1993)⁴ que concibe a los individuos en tanto seres sociales, actuando bajo determinadas condiciones *como agentes de diversas prácticas sociales (económicas, políticas, ideológicas, etc.)*(p. 29)

El discurso político emergería entonces, como articulador y espacio de expresión de las diferentes mediaciones e influencias que los individuos, en un contexto social dado, producen y reproducen en el marco de los fenómenos sociales que conforman sus esferas de acción.

La esfera política, desde esta interpretación no sólo regula el mundo del gobierno a través de la instauración de instancias legislativas y ejecutivas y distribuyendo tareas y responsabilidades (p. 115), como plantea Patrick Charaudeau (2002)⁵, sino que también organiza el mundo de los conflictos sociales y determina los valores simbólicos en torno a los ejes fundamentales que caracterizan un modelo específico de sociedad, en el caso cubano: la justicia social, la distribución de la propiedad, la participación ciudadana y la soberanía nacional.

Toda esfera de acción social se organiza en torno a un dispositivo comunicacional que le permite constituir sus instancias y jerarquizar sus roles, de acuerdo con Charaudeau

⁴ Mayorga, F (1993) Discurso y Política en Bolivia. Bolivia, La Paz, Ed Ceres e Ildis.

⁵ Charaudeau, P. (2002) ¿Para qué sirve analizar el discurso político? En de Signis, Barcelona, Ed. Gedisa

(2002)⁶, la esfera política distingue tres instancias: *la política, la ciudadana y la mediática* (p. 116).

La función de la instancia política estaría ligada al control del poder mediante la legitimación de su ejercicio y la credibilidad, la instancia ciudadana centraría su discurso en la interpelación de las construcciones y direcciones que realiza el poder y la instancia mediática estaría dominada por un discurso cuya finalidad oscila entre la captación y la credibilidad. Las relaciones entre las diferentes instancias se engloban dentro de distintos marcos temporales, en el caso del poder la temporalidad es doble, marcando un tiempo de “reacción” y otro de “resistencia”, que se origina ante el tiempo de lo inmediato que marcan las otras dos instancias.

El esquema de Charaudeau (2002) presupone una jerarquización y visibilidad social perfectamente delimitada, que en el caso de la sociedad cubana, es ciertamente difícil de detectar, pero su propuesta, revisada críticamente, nos invita a establecer una aproximación al discurso político cubano destacando su rasgo integrador y auto-interpelatorio, si lo analizamos desde una perspectiva temporal, que indaga sobre los cambios y transformaciones del modelo político de manera general.

Si bien, el dispositivo comunicacional del discurso político, encuentra uno de sus fundamentos en la “soberanía”, que es entendida como la capacidad de acceder en el acto comunicacional desde una posición o un espacio privilegiado, desde mi punto de vista la soberanía es más una consecuencia de la eficacia del discurso que su causa, dado que el verdadero fundamento del discurso político reside no sólo en la capacidad de legitimación que funda autoridad, sino también en su capacidad de construir un marco de representación que asegure “equilibrios” de participación, que resulten

⁶ Charaudeau, P. (2002) ¿Para qué sirve analizar el discurso político? En deSignis, Barcelona, Ed. Gedisa

desalentadores a las posiciones radicales que en la coyuntura de un conflicto intenten modificar las bases y estructuras del régimen político en su totalidad. Como conclusión, el “carácter de disuasión” no nace únicamente del control autoritario del poder, sino más a lo Gramsci de la capacidad de establecer hegemonías al conjunto de las estructuras sociales y económicas de la sociedad.

La observación anterior nos permite interpretar el discurso político oficial cubano no sólo como texto enunciado desde una dirección o jerarquía del poder, sino además como plataforma donde dinámicamente se encuentran relacionándose la ideología política de la elite cubana, la ideología tecnocrática y la ideología de las masas, si seguimos los tipos ideológicos que construye Charaudeau (2002)⁷ alrededor del discurso político.

Desde esta lectura es posible aprehender el discurso político cubano no sólo en función de la fundamentación de la racionalidad política y su carácter regulador de los hechos políticos sino además, en función de las relaciones que justifica, transforma y posibilita a nivel de lo social, y no sólo desde aquellos que refieren específicamente el campo de la acción política.

⁷ Ibid.

Metodología

La metodología o arquitectura operacional que pretendo utilizar será de corte cualitativo y estará sustentada en el análisis de texto, asumiendo el arsenal hermenéutico y la teoría de la recepción.

Una primera mención en la elaboración de la interpretación del método analítico que propongo, se refiere a la noción de actos de Austin (1996)⁸ que dispone eliminar las dicotomías entre lo normativo-valorativo y lo fáctico. El acto se distingue tanto de las convenciones como de las consecuencias aunque en sus diferentes formas contiene estos elementos.

Así el acto ilocucionario se limita a una función declarativa, mientras que el acto perlocucionario incluye lo que en cierto modo son consecuencias. Nuestro análisis privilegiará los efectos que se expresan en las acciones de persuadir, ordenar, informar, definir y convencer, que involucran el sentido y la referencia en la enunciación discursiva.

Como expresa Laclau (2002) el discurso no se refiere sólo al lenguaje sino a toda acción portadora de sentido. Lo discursivo no está constituido por categorías *autosuficientes* sino que estas se encuentran constantemente “contaminadas” por la interacción con otros sistemas. Esto significa que toda instancia discursiva se constituye siempre a través de desplazamientos tropológicos. (Laclau, 2002, p.359)⁹

Los discursos se encuentran atravesados por fronteras que no son representables simbólicamente, donde se situaría lo “real”, ello implica “arreglar” los aparatos previos de representación para no crear un imaginario distorsionado. *Los límites de la*

⁸ Austin J.L. *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona. Ed. Paidós

⁹ Laclau E. (2002) *El análisis político del discurso: Entre la teoría de la hegemonía y la retórica*. En deSignis, Barcelona, ED. Gedisa

representación –que son también los límites de la estructuración de lo social- son constitutivos, no hay un objeto- sociedad- que pueda ser aprehendido de modo inequívoco. (Laclau, 2002, p-362)¹⁰

La fuente principal a utilizar serán los discursos enunciados desde el principal productor de la cúpula política cubana, el presidente Fidel Castro, tomando como referencias, los discursos pronunciados, entrevistas, documentos oficiales, que expresan y proporcionan sin lugar a dudas, el posicionamiento oficial del discurso político cubano y las características del espacio desde donde éste emerge

En relación con el análisis de discurso partiré de la siguiente matriz de análisis para abordar las dimensiones discursivas. Es mi intención realizarla desde las propias categorías empleadas por el discurso y en función de los períodos que he propuesto.

Matriz de análisis.

Pautas	Antecedentes (1985) Proceso de rectificación	(1989-1997) Crisis Resistencia y Reforma,
Contexto externo		
Contexto interno		
Redes conceptuales		
Definición de la Nación		
Definición de la Igualdad		
Definición de la Justicia Social		

¹⁰ Laclau, E. (2002) Op. Cit.

Definición del Estado			
Definición del proyecto y la meta social.			
Alteridad (Visión del otro).	Aliados		
	Enemigos		
	Terceros		
Identidad	Visión de si		
	El Nosotros		
	Reconocimiento de estatuto en el Otro		
Exclusión /inclusión de grupos en la comunidad	Religiosos		
	Emigrados		
	Intelectuales		
	Otros		
Actores sociales emergentes			
Riesgos y fortalezas del Modelo			
Relación pasado-presente-futuro en el Imaginario	Mito originario, fundantes		
	Prácticas del mito		
	Eterno retorno		

Contexto externo: se refiere a las coyunturas a nivel internacional que afectaban directamente el escenario cubano, así como el contexto interno se refiere a la situación nacional.

Redes Conceptuales: Son los significados que se relacionan alrededor de determinados núcleos discursivos, dando cuenta del sentido, el origen de los textos

Definición de la Nación, Igualdad, Justicia Social, Estado y Metas del Proyecto

Social: Constituyen los núcleos fundamentales sobre los que se sustenta el imaginario político cubano junto a la definición de **Identidad**

La identidad se va analizar desde dos dimensiones, la alteridad, cuando se establece desde la visión del otro y desde la autodefinición, cuando se construye discursivamente desde la definición el nosotros.

Otra pauta que guiará el análisis del discurso será el de las referencias a grupos alrededor del proyecto social en su relación de pertenencia y/o exclusión con los enunciados que discursivamente los sitúa en las dimensiones de: actor, destinatario, aliados, enemigos.

Riesgos y Fortalezas del modelo: Referencia las definiciones “duras” de legitimación del discurso político y la percepción de amenazas sobre los cuales este también se construye.

La relación pasado-presente –futuro, contiene las dimensiones temporales discursivas, sus juegos de tiempo y están destinadas a legitimar, reconstruir parte del imaginario político que se sustenta en las líneas argumentativas

A continuación se expondrán los marcos contextuales que matizaron la constitución discursiva alrededor de las pautas señaladas.

I Marcos contextuales generales

Economía

Desde el punto de vista económico el momento que proponemos estudiar marcó como nunca antes las dimensiones discursivas, trascendiendo en ocasiones a debates de carácter nacional.

El Proceso de Rectificación, iniciado en el año 1986, se proponía como afirma Carmelo Mesa-Lago (2002, p. 271)¹¹ encontrar un *punto medio óptimo entre los “errores idealistas”* del modelo guevarista-fidelista de finales de los 60 y los “desaciertos económicos” del Sistema de Dirección y Planificación de la Economía (SPDE), que se implementó durante los años 70 y principios de los 80.

Las principales críticas al modelo de planificación de corte pro-soviético fueron: Se desconocieron las condiciones particulares de Cuba en el momento de adaptación de estos modelos, se convirtieron en dogmas tecnocráticos para la construcción del socialismo marginando la participación de los trabajadores y la movilización político-social de las masas, alentaba estilos de actuación capitalistas por parte de los directivos de las empresas, propagaba la ineficiencia, la corrupción y el despilfarro.

Las alternativas al SPDE¹² fueron: la centralización de las decisiones económicas en un reducido grupo de miembros del Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros y de la cúpula de la dirección del Partido Comunista Cubano, encabezado por el propio Fidel, sobre todo en el área de las inversiones, la fusión vertical de las empresas estatales en uniones lineales (Mesa-Lago, 2002), el desmantelamiento paulatino de la planificación centralizada y su sustitución por el concepto de “programas”, se privilegió la atención hacia áreas de inversión social (construcción de viviendas, jardines infantiles, salud y

¹¹ Mesa-Lago, Carmelo (2002) Buscando un modelo económico en América Latina. ¿Mercado, socialista o mixto? Chile, Cuba y Costa Rica. Ed. Nueva Sociedad, Caracas.

¹² Sistema de Dirección y Planificación de la Economía.

educación), hacia industrias que significaran un aumento de la capacidad tecnológica (biotecnología), se reestructuró la producción agrícola enfocada en el autoabastecimiento y con un nuevo impulso en la creación de formas estatales de organización, se eliminaron los mercados agrícolas regidos por la oferta y la demanda (el mercado libre campesino), y se disminuyeron las opciones de trabajo por cuenta propia. De manera general las metas en este período giraban en torno al incremento de la productividad laboral, la disciplina y el combate a la corrupción.

Socialmente la reestructuración económica buscaba desestimular los incentivos materiales, sustituyéndolos por lo morales, reajustar hacia su eliminación el desempleo, reactivar el igualitarismo social y la participación ciudadana desde estas perspectivas.

Este proceso se atemperó con el desplome del campo socialista, con el que Cuba compartía el 85% de su comercio exterior y las propias contradicciones internas de la reestructuración, coincidiendo con un descenso general del crecimiento económico y la peor crisis económica, política y social en la historia del proceso revolucionario.

Desde la perspectiva cubana, la causa de la recesión de 1986-1990 se explicó por condicionantes exógenas y coyunturales, como la baja en los precios mundiales del azúcar, principal industria del país, el deterioro de los términos de intercambio comercial con la URSS, la consiguiente escasez de créditos en divisas limitada por el acceso a los mercados mundiales y el resultado de fenómenos naturales como la sequía, al mismo tiempo que se defendía el efecto compensatorio y positivo que la reestructuración de la economía emprendida en el Programa de Rectificación significó.

La mayoría de los académicos norteamericanos, sin dejar de considerar las variables externas, destacaron efectos perjudiciales del PR¹³, como el descenso en la producción y los servicios privados, la incapacidad del Estado para reemplazar los mecanismos de

¹³ Proceso de Rectificación.

mercado que se habían eliminado y la falta de un modelo económico coherente. Algunos economistas cubanos reconocieron al fin y al cabo que la crisis no se podía explicar únicamente por factores externos; por ejemplo, admitieron que el Estado-sobrecargado con demasiadas funciones- era incapaz de llenar el vacío dejado por la erradicación de los mercados libres campesinos y de reducir el trabajo por cuenta propia. (Mesa-Lago, 2002, p. 287)

En general el Proceso de Rectificación arrojó los siguientes resultados en el plano económico: tendencia de disminución del Producto Social Global y el PIB, tendencia decreciente de la producción agrícola, del rendimiento industrial promedio de azúcar, de la captura de pescado y marisco, disminución del número de cabezas de ganado, caída de la producción industrial en general (aceros, abonos, habanos, frigoríficos, radios, calzado y jabón). Aumento de la producción de níquel, inconstante de la de petróleo, aumento de la producción de electricidad, cemento y textiles, aumento en la producción de cerdos y aves de corral, estabilización de la producción citrícola y cafetalera, auge y expansión del sector turístico. Aumento de la inflación y el déficit en la balanza comercial, reducción de la desigualdad y tendencia creciente de los indicadores sociales. No obstante, *todas la metas de producción para las que se dispone de información (17 en conjunto) se incumplieron, la mayoría por un amplio margen, por ejemplo de 20% a 64% en petróleo, níquel, acero, abonos, calzado, cítricos, tabaco, textiles, leche, pescado y cerveza. La meta de crecimiento del PSG¹⁴ se erró por 96%. Este desempeño terrible, unido a la crisis, explica en parte por qué se abandonaron los planes económicos después de 1990. (Mesa-Lago, 2002, p. 289)*

A partir del año 1991 comenzará un nuevo proceso de reestructuración económica, esta vez, orientado hacia al mercado, las causas del nuevo reajuste son múltiples, pero de

¹⁴ Producto Social Global.

manera general podemos destacarlas de la siguiente manera: el fracaso del PR, y de su piedra angular: el Plan alimentario, el desplome del campo socialista y la pérdida de los suministros y financiamiento que aportaba este importante mercado, lo que a su vez generó el recorte drástico en áreas como la minería, la agricultura, la industria, el transporte y una expansión considerable del excedente laboral y los subsidios estatales a la producción en general, el aumento de la hostilidad de la administración norteamericana en este período, incrementando las sanciones económicas con relación a Cuba (Ley Torricelli y Ley Helms-Burton)¹⁵ destinadas a cercar económicamente al régimen cubano reforzando el bloqueo contra Cuba. (Mesa-Lago, 2002)

La reforma de mercado tuvo como objetivos reinsertar a Cuba en el mercado capitalista mundial, el aumento de la eficiencia y el mejoramiento del consumo, el aseguramiento de las necesidades básicas para la población, el sostenimiento de las conquistas revolucionarias y la sobrevivencia política del modelo. Para ello se jerarquizaron las siguientes metas: reducción de la inflación y el déficit, reajuste del desempleo con garantías sociales, regulación de la desigualdad que intentaba mitigar los efectos del mercado, la prioridad de áreas de rápido crecimiento generadoras de divisas, como el turismo, la aceptación del trabajo por cuenta propia y la libre circulación de divisas extranjeras, la reforma de la propiedad en la agricultura, cerca de un 40% se ofreció en usufructo para ser trabajada por individuos particulares, la reapertura de los mercados de libre oferta y demanda, industrial y agrícola, la reestructuración de los organismos de la administración del estado y de la burocracia partidista, entre otras.

¹⁵ Ambas leyes, aprobadas por el Congreso Norteamericano se proponían la eliminación del comercio cubano a través de terceros países, en el caso de la Torricelli. Por su parte la Helms-Burton, estaba dirigida contra la inversión extranjera, así como subordinar las relaciones políticas con un “futuro” gobierno cubano al cumplimiento de una serie de condiciones y requisitos impuestos desde los Estados Unidos que presuponían la disolución del régimen socialista.

Este contexto, arrojó un consenso general sobre la necesidad de implementar las reformas para reestructurar la economía, entre la clase política y los actores sociales involucrados en el nuevo redimensionamiento. Desde el Estado se advertía un enfoque “*coyuntural*”, “*minimanilista*”, y *paulatino*: de análisis cuidadoso, para implementar y tomar en cuenta las medidas económicas imprescindibles, *las estrictamente necesarias para detener el declive económico, conseguir el equilibrio presupuestario, reestablecer el valor del peso y asegurar la continuación del régimen* (Mesa-Lago, 2002). Esta dirección implicaba la cautela ante reformas de mayor alcance, que significaran el debilitamiento de la distribución de recursos y el control económico por parte del Estado, que lesionara además, su capacidad de administrador y garante del pacto social y del control político.

Otras posiciones apoyaban una reforma estructural de mayor alcance, situadas en una plataforma de reestructuración a más largo plazo, que ajustara definitivamente el equilibrio financiero interno y el decrecimiento económico por medio de la implementación de un sistema de economía mixta y con grados diferenciadores de la participación estatal. El plan general que resultó, admitió un programa integrado a ser aplicado en etapas sucesivas, caracterizado por: 1) *fin del predominio abrumador del Estado en la propiedad de los medios de producción, a favor de una combinación más equilibrada de propiedad estatal, cooperativista, mixta y privada*; 2) *un cambio de las asignaciones del plan central a un mercado regulado (con diferentes grados de control del gobierno), la competencia por el capital y otros recursos, así como la rentabilidad de las empresas (eliminación de los subsidios estatales)*¹⁶; 3) *un punto medio en la distribución (ni igualitarismo, ni desigualdad extrema), lo que significaría que los precios de los bienes de consumo serían fijados en su mayor parte por el mercado sobre*

¹⁶ Pienso que en cuanto a los subsidios, el planteamiento giraba en torno a la eliminación parcial de los subsidios, y no absoluta como podría interpretarse de la afirmación de Mesa-Lago.

los costos de producción (fin de los subsidios del estado), los trabajadores serian remunerados según su calificación, esfuerzo y productividad, y se concedería asistencia social al necesitado; y 4) retención por parte del gobierno del poder necesario para promover el desarrollo básico económico y social, además de una igualdad relativa en la producción. (Mesa-Lago, 2002, p. 298)

De esta manera la reforma económica se impuso como elemento ineludible en la sobrevivencia del sistema político durante los 90's, pero su implementación estuvo condicionada por la salvaguarda de los aspectos básicos del pacto social cubano: el papel rector del Estado, la atenuación de la desigualdad social, la garantía del empleo, y el sostenimiento de gratuidades esenciales (salud, educación).

Contradictoriamente, factores como la apertura a la inversión extranjera, la legalización de la circulación de moneda extranjera, la creación de mercados de libre oferta-demanda, el desarrollo del turismo exclusivamente para extranjeros y la existencia de un mercado informal que complementaba la escasez provocada por la crisis, lesionaban en la práctica, de manera profunda los niveles de distribución y equidad que el régimen revolucionario promovía.

La existencia de estas nuevas realidades produjo la emergencia de fenómenos como la aparición de bolsones de desigualdad en capas relativamente amplias de la población, el resurgir de la prostitución, el aumento en la indisciplina social, el crecimiento del fenómeno migratorio y en general la limitación de las capacidades del Estado y de las organizaciones políticas para asegurar el consenso social unánime alrededor de sus prácticas, así como un impacto negativo en la economía de los sectores "naturales", aliados al Estado, fundamentalmente los trabajadores de más bajos ingresos y los sectores profesionales desarrollados y estimulados por la Revolución.

La postergación de una serie de demandas sociales, a partir de la necesidad de la sobrevivencia económica, matizó como nunca antes el sentido de la reestructuración de los pilares del régimen político cubano, que se debatiría en esta época entre las contradicciones que las medidas generaban y las posibilidades de restaurar sus metas iniciales en torno a la justicia social.

Es por ello que las reformas, una vez alcanzado sus objetivos fundamentales: la reinserción económica del país y la restitución del crecimiento económico, cedieron ante la imposición de restricciones del monopolio estatal sobre la base de atenuar sus costos y alcances negativos, proceso que aún no ha concluido y que orientará las tendencias políticas estatales al finalizar la década.

Desde otra arista, la reestructuración económica influenció las tendencias ideológicas en el modelo político cubano, como nunca antes, ya que muchas de estas medidas cuestionaban la percepción de su fundamento doctrinal, asociado también a los cambios producidos en el contexto internacional con la desaparición del Socialismo Soviético. Se abriría entonces, para el discurso político oficial el reto de acomodar sus prácticas a estas modificaciones.

Breve Panorama de las Tendencias Ideológicas del Modelo Político Cubano

Como señala el sociólogo Edward J. McCaughan (1999)¹⁷ la soviétización del modelo cubano, entendida como un acercamiento en términos ideológicos al modelo ortodoxo del socialismo de estado, se produjo como consecuencia de cinco elementos fundamentales relacionados entre la década de los sesentas y setentas: la inflexible política de hostilidad de los Estados Unidos, el fin trágico de la figura de Ernesto Guevara en Bolivia, el fracaso de la zafra de los 10 millones en el año 1970, que

¹⁷ McCaughan, Edward J (1999) Reinventando la revolución. La renovación del discurso de la izquierda en Cuba y México. México, DF, Siglo XXI Editores.

implicaba el de la estrategia desarrollista del modelo económico guevarista-fidelista implementado hasta ese momento, la entrada de Cuba en el Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME) y el proceso de institucionalización política de la sociedad cubana.

Ello trajo como consecuencia que en términos paradigmáticos la ideología política cubana asumiera como referentes teóricos esencialistas durante este período, los postulados del marxismo dogmático soviético que trazaba arbitrariamente un imaginario social rígido y preconcebido, en torno al régimen de partido de estado y aplazaba la búsquedas de alternativas que en este ámbito se habían producido en los años 60's.

No obstante, la comunión con el estatismo soviético, planteada como tendencia dominante, no suprimió los orígenes populares y nacionalistas fundantes del orden moral que impuso la Revolución Cubana.

Retomando la idea de Bobes (2000)¹⁸ quien desarrolla dos tipologías que representan los ejes conceptuales del orden moral en la sociedad cubana: el complejo nacionalista revolucionario que enfatiza la justicia social, la unidad y el sacrificio y el complejo liberal-individualista, que jerarquiza las diferencias, el consumo y el pluralismo, asumimos, como referentes, que ambos complejos conviven con el orden institucional y las relaciones de poder que redefinen la acción social en la extensión histórica del siglo XX cubano.

Como también apunta McCaughan (1999, p.53) refiriéndose a la evolución de la influencia de la orientación pro-soviética: Esto no quiere decir que se eliminaran todos los intentos de innovación autónoma. La formación del sistema político nacional cubano del Poder Popular en 1975 reflejaba un compromiso con la participación popular genuina, particularmente a niveles locales, que la distinguía del modelo soviético. No

¹⁸ Bobes, Cecilia V. (2000) Los laberintos de la imaginación. Repertorio simbólico, identidades y actores del cambio social en Cuba, México, Colegio de México.

obstante, el discurso político predominante seguía desdeñando la democracia “burguesa” o “liberal” como formalismos sin sentido, y un sistema multipartidista era condenado como contrarrevolucionario o, a lo más, rechazado como innecesario.

Lo que me interesa destacar en torno a la inflexión que se produce en las prácticas discursivas políticas, es que podemos diferenciar dos momentos específicos a partir del año 70, la evolución de las tendencias ideológicas que matizan el orden moral construido alrededor del complejo nacionalista revolucionario y sobresalen en sus enunciaciones discursivas.

Un momento donde se aprecia un esfuerzo considerable para inscribir el proyecto político autóctono en el marco de las naciones que conforman el campo socialista y lo sitúan como heredero del pensamiento europeo-comunista del siglo XIX, como tradición cultural específica (1970-1985), y otro momento donde se retoman con mayor fuerza las identidades fundantes del proyecto popular nacional (1959), actualizando los resortes históricos orgánicos, y sus figuras intelectuales portadoras, para reafirmar los mismos componentes pero desde una experiencia histórica más cercana y coherente con la idiosincrasia social que se produce en los límites de la Nación (1986 en adelante).

Tal operación ideológica permitió además asegurar la sobrevivencia argumentativa del modelo cubano ante el fracaso del paradigma del “socialismo real” y la descomposición de la URSS y el resto de los países de Europa del Este.

El segundo momento, donde se inscribe el análisis que pretendo realizar, actualiza y retoma las características iniciales (1959-1969) de la Revolución Cubana como proyecto fundante de un nuevo orden moral. Ello supone desde los 90’s, recolocar el repertorio ideológico concebido por las prácticas institucionales en el imaginario simbólico “natural” que media la interacción social. Esto es: reafirmar un conjunto de ideas,

recursos y valores que activan los diferentes complejos que encontramos en el espacio social y matizan la naturaleza de las acciones que en él se definen. (Bobes, 2002)¹⁹

Estos nodos conceptuales se constituyen alrededor de los siguientes núcleos:

- la idea de continuidad histórica del proceso revolucionario desde las luchas independentistas del siglo XIX hasta la actualidad
- la unidad y la cohesión social como requisitos que aseguran la existencia nacional
- la igualdad y la justicia social como garantes del pacto social y asumidas fundamentalmente desde la capacidad de distribución equitativa estatal
- el proceso social como portador de una nueva ética solidaria, potenciando su rol educativo y formador de nuevos valores colectivos en detrimento de valores considerados “individualistas”
- la estrecha articulación progresiva entre la Nación, la Revolución y el Socialismo, englobadas en un meta significado que remite a la existencia

Estos núcleos se van a desenvolver en un escenario social más diverso que surge de las implicaciones internas que provoca la crisis económica de los 90's, la cual proyectó de manera diferente las características de la estructura socio-clasista cubana.

Tendencias de la estructura socio-clasista cubana

El escenario de principios de los 90's disparó la contenida estratificación que las formas económicas socialistas, aplicadas desde un fundamento estatista, lograban homogenizar.

¹⁹ Bobes, C. (2000) Los laberintos de la imaginación. Repertorio simbólico, identidades y actores del cambio social en Cuba, México, Colegio de México.

La aparición de nuevos actores sociales, vinculados a formas de “mercado” anatematizadas y que hasta ese momento eran minoritarios en la sociedad condujo a una redefinición del papel del estado en su relación con los actores civiles de la sociedad, incluso a una reorientación del papel que jugarían estos grupos en torno a las metas de la justicia social.

Para tener una idea de estos cambios, podemos observar como advierte la investigación consultada (Espina, M. 2004)²⁰, que hacia 1970 la población económicamente activa ubicada en el sector estatal representaba el 87,5% sobre el total, incrementándose, según datos aportados por la Oficina Nacional de Estadísticas hasta el 94% en 1988.²¹

En este momento, como asevera la autora: La tríada clase obrera-trabajadores intelectuales y directivos-campesinado, constituye en estas condiciones el núcleo central de la estructura social propia de la transición socialista y su matriz de componentes fundamentales, como diagnóstico socioestructural de partida para el diseño de la política social. (Espina, 2004, p-8)

Si analizamos el comportamiento de la estructura social en su evolución, según los datos que contiene la investigación de Espina (2004), encontramos que en el año 2001 el total de ocupados en el sector no estatal de la economía había aumentado casi tres veces con relación al año 1988. Lo anterior supone un desplazamiento y la inclusión de actores sociales en el núcleo de la estructura social, así como una afectación a tomar en cuenta en la matriz socioclasista durante la década de los 90.

²⁰ Espina, M (2004) Complejización socioestructural de la sociedad cubana. Retos para la política social y el bienestar. CIPS. Ponencia presentada en el Coltlax, México.

²¹ (Datos tomados de Comité Estatal de Estadísticas, 1982, y de Oficina Nacional de Estadísticas, 1998, recogidos en la ponencia citada)

Cuba. Estructura de la ocupación por sectores de propiedad.

Concepto	1988	1996	2001
Total de ocupados	100,0	100,0	100,0
Entidades estatales	94,0	81,1	76,6
No Estatal	6,0	18,9	23,4
De ellos: Empresas mixtas	-	0,6	0,7
Cooperativas	1,8	9,6	8,0
Privado Nacional	4,2	8,7	14,7

Fuente: Oficina Nacional de Estadísticas (1998 y 2002).

La información es relevante porque refleja la singularidad de la organización social cubana. Durante las décadas de los 70's y 80's las inserciones de los actores sociales se establecían desde el status y la importancia del rol social que éstos asumían en la estructura económica, establecida previamente desde los marcos estatales de propiedad. Esta posición se complementaba con una escala salarial relativamente igualitaria que aseguraba el acceso equitativo, casi uniforme, a bienes materiales y un plus generado por el reconocimiento social, partiendo de la participación en las convocatorias movilizativas estimuladas por las organizaciones políticas y de masas.

Los 90's alteraron la relación entre rol social y acceso a bienes, mermando la capacidad distributiva del estado en cuanto a recursos materiales. También, surgieron ámbitos de acceso que escapaban al control de éste; relacionados con la implementación de sistemas de funcionamiento de mercado en la economía, como las asociaciones con capital extranjero y el trabajo privado nacional, artesanal y agrícola, fundamentalmente.

De igual modo, la escasez de bienes estimuló la aparición y el crecimiento de una economía informal (mercado negro) que se regía por la lógica oferta-demanda.

Las desigualdades se vieron potenciadas, no sólo por el “espacio de acceso” desde la estructura social, sino también por la aplicación de medidas coyunturales como la legalización de la circulación de las monedas extranjeras, que convertían a las remesas familiares, entre otras fuentes, en un importante recurso de sobrevivencia.

La estructura social reacomodaba su orden sobre la base de la cercanía y las posibilidades del acceso a la divisa (el dólar estadounidense, principalmente), mientras el orden institucional trataba de contener a través de subsidios básicos sobre bienes primarios y de las garantías sociales, el retroceso de los estándares de vida de los sectores menos favorecidos coyunturalmente (una buena parte de la población cubana), sin poder evitar una contradicción que oscilaba entre la necesidad de la inversión para recuperar el crecimiento económico y la capacidad de los mecanismos formales del Estado para distribuir equitativamente el resultado del mismo.

Una buena parte de los actores sociales aliados “naturales” del proceso revolucionario: los obreros y técnicos, el sector del campesinado vinculado al estado (el más numeroso), los intelectuales, los profesionales especializados (científicos, investigadores, médicos, etc.), los estudiantes, por mencionar los más estables en la estructura social anterior, se vieron afectados sensiblemente en su nivel y calidad de vida, particularmente en lo referido al consumo y las oportunidades, por las limitaciones excesivas que la crisis económica imponía, en un tiempo relativamente corto.

Actores económicos, como los representantes del sector privado, consolidados en el área agrícola y grupos emergentes, como los asociados al trabajo por cuenta propia y los relacionados con el capital extranjero a través de la contratación en empresas de capital mixto, o nacional, pero reinsertados en el mundo de la economía de mercado (turismo,

por ejemplo) jerarquizarán a zancadas su nivel en la nueva estructura social que surge de éste proceso, situándolos en la cúspide de la pirámide social que se dibuja en los 90,s, junto al reducido grupo del estamento burocrático que había sido racionalizado en sus funciones como resultado de las mismas medidas.

Como bien expresa Espina (2004): Cuando hablamos de complejización social o de las relaciones sociales, como fenómeno que la política social debe considerar, queremos enfatizar la intensificación y articulación de tendencias como la multiplicación de actores económicos, de los nexos entre ellos, de sus repertorios de acción y posibilidades autónomas, no centralmente controladas, del aumento del peso de la incertidumbre en los acontecimientos y cursos del futuro, de la elevación de la emergencia de cualidades nuevas, innovadoras, en fin, una sociedad mucho mas diversa, estructural y simbólicamente. (Espina, 2004, p-12)²²

La diversificación de la estructura social, significó un reto para la capacidad del sistema político, en su imaginario y en términos de la representación formal de los intereses de los diferentes grupos y sectores, también en el control de sus comportamientos y la socialización de las normas y valores del modelo en el contexto de una sociedad más heterogénea.

Este proceso asumirá características singulares en relación a grupos específicos que en el contexto social, por su número y significación, van a desempeñar funciones y roles que en etapas anteriores era casi imposible prever. Es el caso de los religiosos y de la Iglesia como institución.

²² Espina, M (2004) Complejización socioestructural de la sociedad cubana. Retos para la política social y el bienestar. CIPS. Ponencia presentada en el Coltlax, México.

Religión

Es en este período donde se reaviva en Cuba, el tema de la religión, y se comienza a asumir explícitamente, según el investigador cubano Jorge R. Calzadilla²³, como parte de la identidad cultural cubana. Más que un cambio cuantitativo, en relación al número de creyentes y el crecimiento de diferentes denominaciones religiosas, las variaciones de lo religioso en Cuba, cambiaron 180 grados en su valor cualitativo, o sea, en su tratamiento, en su redefinición política en torno a la revolución cubana, y en sus expresiones en los espacios públicos y privados.

El racionalismo cuestionó el valor de lo religioso; el marxismo, heredero del racionalismo, también lo sometió a severas críticas; pero los fundadores de esta teoría no llegaron al extremo erróneo de negar la influencia religiosa en la cultura, como lo hizo después el llamado ateísmo científico (R. Calzadilla, 2003, p-7)

Comparto el punto de vista que aprecia en las relaciones entre el Estado cubano y las distintas denominaciones religiosas, una modificación radical, al triunfo de la Revolución. Aunque me referiré a tres de las más importantes en el mapa cubano: la religión de origen africano, el protestantismo y la religión católica, con diferentes grados de enfrentamiento y marginación por parte del estado, todas atravesaron a partir de una ruptura, política e ideológica, situada entre los años 1959-1962, un largo y tenue camino de acercamiento durante las tres primeras décadas del proceso revolucionario²⁴.

Lo anterior fue matizado por dos factores esenciales: el enfrentamiento político e ideológico de la jerarquía católica cubana al inicio del proceso revolucionario y el carácter marxista declarado por la revolución que proclamaba un ateísmo oficial que

²³ Ramirez Calzadilla, Jorge (2003) Cultura y reavivamiento religiosos en Cuba. Revista Temas No 35, Octubre-Diciembre, La Habana.

²⁴ Alonso Tejeda, Aurelio (1998) Iglesia y política en Cuba revolucionaria, Ed. Ciencias Sociales, La Habana

marginó al resto de las prácticas religiosas y en realidad se vino a hacer más evidente en las reformas institucionales del año 1976.

Como declara el presidente cubano Fidel Castro en su libro-entrevista al teólogo brasileño Frei Beto²⁵, las relaciones iglesia – estado nunca se suspendieron oficialmente a pesar del enfrentamiento. No es hasta su experiencia en el Chile de Salvador Allende, que se comienza a visualizar, desde la cúpula estatal cubana un papel diferente de los religiosos en torno a la construcción de procesos sociales de carácter marxista y revolucionario en el continente. De hecho, la propia aparición de este texto, en el año 1985, inducía a pensar una redefinición de la interpretación de lo religioso desde lo político, que esperanzó a las comunidades religiosas cubanas, quienes también compartían las intenciones de acercamiento.

Pero el punto de inflexión fundamental, y el hecho que oficializa el entendimiento con las comunidades religiosas se da en el mes Abril del año 1990, en el encuentro del Presidente Fidel Castro con un numeroso grupo de dirigentes (alrededor de 70) de la iglesia protestante cubana. Casi todos los puntos abordados en el encuentro, que por demás tuvo un espíritu ecuménico, fueron recogidos en las reformas (políticas e institucionales) que propuso el IV Congreso del Partido Comunista Cubano un año después.

Sus resultados más importantes de manera general fueron:

- Retiro constitucional de la proclamación del ateísmo y definición de la nación cubana como estado laico.
- Estableció un término explícito a la marginación de los practicantes religiosos (Se aceptó su inclusión como militantes del PC cubano, se retiraron

²⁵ Beto, Frei (1986) Fidel y la religión. Ed. Política, la Habana.

institucionalmente las alusiones a prácticas religiosas como requisitos de acceso a centros de trabajo, universidades, etc.)

- Aceptación de los religiosos cubanos como ciudadanos activos en la construcción del socialismo.
- Liberalización de los cultos y las prácticas religiosas.
- Reivindicación de los aportes religiosos a la Nación, a sus orígenes y el reconocimiento de su papel en los procesos revolucionarios nacionales incluido el presente socialista.

Todos estos elementos también se dieron en el marco del impacto económico que representó para Cuba, la década de los 90. Donde sin dudas, la religión representó un espacio de refugio ante el crecimiento de la demanda espiritual, un atractivo para la consolidación y el desarrollo de prácticas solidarias, que el espacio institucional en crisis cedió a partir de la nueva realidad socio-económica. Ello complementó la necesidad estatal de ampliar los límites de la unidad social alrededor del proyecto político e ideológico para enfrentar los retos que la confrontación con los Estados Unidos y la unipolaridad en las relaciones globales suponían.

Por primera vez, desde el triunfo revolucionario del año 1959, se oficializó, en términos de admisión, la participación en la construcción del modelo político nacional de individuos que derivaban de estructuras no institucionalizadas políticamente, cambiando así un matiz de las reglas de inclusión y exclusión sociales definidas por el régimen revolucionario.

Hechos, como la visita del Papa Juan Pablo II, en el año 1997, o las manifestaciones crecientes de la religión afrocubana en los espacios culturales y sociales a lo largo de la década de los 90, van a consolidar en el plano interno este proceso de redefinición

política del estado y van a proyectar una imagen diferente del gobierno cubano hacia el exterior, que le permitiría establecer alianzas inclusivas en el nuevo juego geopolítico.

La conducta de la jerarquía de la iglesia católica nacional, compartida por algunos grupos del resto de las denominaciones, si bien formó parte y se inclinó hacia las tendencias generales de todo este proceso, continuó manteniendo una posición de crítica hacia el gobierno y de desencuentro ideo-político; en ocasiones, atenuada por el reconocimiento satisfactorio de las políticas sociales y las metas de justicia social, enunciadas por el proyecto socialista y en diferentes momentos de este periodo.

La función social de las Iglesias no podía ignorar los cambios sociales internos que el nuevo escenario originaba. En sus discursos teológicos sobre lo nacional, amén de su postura política, y su énfasis hacia la apelación familiar, las iglesias enfrentaban las movilidades de una población que se debatía entre las estrategias de sobrevivencia económica y la fé, paradoja compartida con el Estado.

Los procesos migratorios, que conmovieron la sociedad cubana en los 90's, anunciaban la reactualización del pesar cultural, cuyo origen occidental, en la identidad de lo cubano, empataba la historia "original" del "ghetho" con la presencia explícita en el espacio geográfico definido.

Procesos Migratorios

Debe señalarse como referencia, la alta politización de los procesos migratorios cubanos a partir del año 1959, como consecuencia de los profundos cambios en la estructura social cubana por la radicalización del proceso revolucionario, desapareciendo prácticamente, como afirman varios autores, una clase social completa: la burguesía media-alta, y por tanto sus reivindicaciones, proyecciones políticas y económicas vitales.

En el caso específico del objetivo de la presente tesis, me referiré fundamentalmente a la emigración hacia los Estados Unidos, por constituir la de mayor importancia en su peso relativo y porque considero que sus tendencias se comparten de una manera u otra con la emigración hacia otros países.

Si bien a partir de las relaciones históricas y geográficas particulares, los Estados Unidos de América fueron punto de mira fundamental del intercambio migratorio cubano, es como resultado del enfrentamiento político al régimen revolucionario que las administraciones norteamericanas establecieron una política migratoria encaminada a erosionar las bases políticas y sociales de éste, convirtiéndose el tema migratorio como uno de los pilares principales del “diferendum” y/o enfrentamiento, entre ambos países.

La opción de emigrar hacia los Estados Unidos implicó desde entonces una descalificación, dado el posicionamiento al lado del “enemigo”, representándose a éstos como una amenaza y sectores excluidos por su propia decisión (Bobbes, 2004, pp.413).

La población cubana emigrada hacia los Estados Unidos fue conformándose a través de las diferentes oleadas migratorias en las siguientes etapas: 1959 a 1962; 1965 a 1976; la tercera, la conocida como los “marielitos”, abril-septiembre de 1980; y la cuarta a partir de 1994 (Rodríguez-Chávez, 1997, citado por Bobbes 2004, pp 415, op.cit)

En el período de estudio propuesto (1985-2000), emigraron de Cuba hacia los Estados Unidos un total de 281 140 personas²⁶, esta cifra se refiere a los declarados admitidos por las autoridades norteamericanas, incluyéndose tanto a los que emigraron por vía legal, como aquellos que realizaron el proceso migratorio por vías ilegales. Desde el año 1966 los Estados Unidos promulgaron una ley, la de Ajuste Cubano, que permite a los

²⁶ Statistical Yearbook of the Immigration and Naturalization Service (1998) y (2003) Homeland Security, USA.

cubanos que arriban a territorio nacional norteamericano permanecer en el país, les confiere garantías especiales y el derecho a residir en el plazo de un año.

Analizando el período encontramos los siguientes elementos que pudieran caracterizar el flujo migratorio cubano hacia el exterior:

- -ser un proceso continuo
- -su aumento o disminución se encuentra estrechamente relacionado con las condiciones económicas y sociales del país
- -se confirman los Estados Unidos como el principal país receptor de emigrantes cubanos, tanto legales como ilegales.
- -se identifica la presencia de oleadas migratorias, estrechamente relacionadas con el comportamiento de las relaciones políticas exteriores entre Cuba y los Estados Unidos
- -la emigración hacia terceros países tiende a establecerse en la mayoría de los casos desde vías legales.
- -Las tendencias migratorias nacionales comparten las características sociodemográficas y socioeconómicas que presentan los flujos en el área Latinoamericana y Caribeña. (Ver *Statistical Yearbook of the Immigration and Naturalization Service*)

Si analizamos el fenómeno migratorio desde su matiz cuantitativa, tal y como han referido algunos autores, su magnitud es de consideración comparándola con la población total de Cuba (Bobbes, 2004), pero desde mi punto de vista, y compartiendo la opinión de otros análisis de autores diversos²⁷, considero que el peso de la migración cubana hacia los Estados Unidos no depende tanto del número migratorio, sino de elementos de índole más cualitativa como las

²⁷ Prohías y Casals Lourdes; Arce Rodríguez, Mercedes; Domínguez, Jorge; Hernández, Rafael, y otros.

características de su inserción, su capacidad para inscribirse en el sistema político y económico norteamericano, su ejercicio de influencia en el seno de la sociedad receptora y sus cualidades de poder.

Lo señalado anteriormente, es consecuencia por una parte de las propias características socio-económicas de los primeros grupos de emigrantes después del año 1959 y por otra, del apoyo de las administraciones norteamericanas que brindaron a estos grupos posibilidades privilegiadas respecto a otros emigrantes, de modo tal que pudieron alcanzar con el tiempo posiciones ventajosas, convenientes políticamente a los Estados Unidos, que los utilizó como puntas de lanza de su estrategia contra la Revolución Cubana.

Hacia mediados de los 90's y a partir de los efectos de la crisis cubana, desde el punto de vista de la composición de la emigración se produce un cambio, ampliándose su composición sociodemográfica, casi correspondiente con igual composición de la sociedad cubana de entonces.

Este cambio de composición socio-demográfica, resulta interesante para el análisis que pretendemos realizar. Desde la década de los 80's y sobre todo en su segunda mitad, se advierte una intención por parte del gobierno cubano de despolitizar y normalizar el tema migratorio.

Tomando como referencia procesos anteriores, como el denominado Diálogo de 1978, interrumpido por el desencuentro de las estrategias entre Cuba y los Estados Unidos y por la crisis migratoria del Mariel²⁸, el gobierno cubano consideró la necesidad de matizar la imagen del emigrado no como "exiliado", sino como comunidad externa con vínculos familiares y sociales en su país de origen.

²⁸ El puerto cubano del Mariel se habilitó como estación de salida migratoria, luego de que el presidente norteamericano J. Carter declaró la disposición de las autoridades de su país a acoger a todo aquel que quisiera emigrar hacia los E. U. desde Cuba. El evento ocurrió en el contexto general del enfrentamiento bipolar de la Guerra Fría y en el particular que provocaron los sucesos de la Embajada del Perú, donde un grupo de ciudadanos cubanos ocuparon ilegalmente la sede diplomática exigiendo su salida del país, lo que desató una ola migratoria de alrededor de 125 000 personas, en Abril de 1980. Para más información Ver Gomis Redi, Hernandez Rafael (1986). Retrato del Mariel: El ángulo socioeconómico. CEA. La Habana. ; Arce, M. (1994) Las características sociopsicológicas de los cubanos en el sur de la Florida, Universidad de La Habana, La Habana, Noviembre

El término “exiliado” se encuentra ausente del discurso oficial político cubano hasta nuestros días, desde un principio, la imagen del que tomaba como opción la vía migratoria, era la del que abandonaba el país (que es la acepción que uso, según el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua), imagen que destilaba un “tufillo” de traición, y representaba en el contexto de los años más álgidos de la consolidación del proceso revolucionario (1960-1970) ciertamente una opción política contraria al sistema, o al menos no a su favor.

Esta representación comenzó a matizarse a partir de la crisis del Mariel, por tres factores que merecen atención: el número de los emigrantes, su composición socio-clasista (muchos de ellos nacidos o educados dentro del régimen revolucionario) y el impacto interno que causó tal manifestación de “descontento” dentro del “optimista” espacio político nacional. Si bien en un primer momento “los marielitos”, fueron sentenciados con los epítetos de *escoria*, *gusanos*, *lumpen*, paulatinamente y hacia la mitad de los años 90’s la opción de emigrar transformará su connotación negativa, al menos desde el punto de vista social. Por ejemplo, la ola migratoria del año 1994, conocida como “Crisis de los balseros” a pesar de que se produjo en un contexto de hechos violentos más agresivos que los que connotaron el Mariel y en una situación coyuntural desde el punto de vista político y económico para el país más crítica, no produjo ni desde la sociedad, ni desde la burocracia política las tensiones y represalias que suscitó en su momento la crisis del Mariel.

La intención descrita se expresó en los siguientes elementos de contexto²⁹:

-1,5 millones de cubanos viven fuera de la isla, de los cuales 1,3 residen en Estados Unidos.

- De los 1,3 millones cubano-estadounidenses, 1 millón nació en la isla y 300.000 son descendientes.

- En 1994 unos 35.000 cubanos residentes en el exterior viajaron a la isla a ver a sus familias. En el 2003 lo hicieron 167.710, de ellos 115.000 procedían de Estados Unidos.

-50.000 cubanos viven en otros países sin haber emigrado, de ellos visitaron la isla el año pasado 34.000.

- Más de 113.000 cubanos viajaron temporalmente al exterior en el 2003, de ellos sólo 6.757 fueron a Estados Unidos, pues este país no entregó más visas.

-En cambio 17.000 personas emigraron en 2003 de manera permanente a Estados Unidos (los acuerdos migratorios establecen la entrega de 20.000 visas anualmente).

- En los últimos dos años las autoridades cubanas tramitaron 72 propuestas de negocios e inversión de emigrantes residentes en 12 países.

- Entre 1996 y 2003 se publicaron en Cuba 53 títulos de 163 autores isleños residentes en el exterior.

²⁹ Fuente AP, La Habana (AP) - Cifras provistas por el Ministerio de Relaciones Exteriores sobre emigración cubana. Discurso de apertura de la III Conferencia "la nación y la emigración" pronunciado por Felipe Pérez Roque, Ministro de Relaciones Exteriores. La Habana, 21 de mayo de 2004. Cuba Socialista, Comité Central PCC, Mayo/04

Aunque en términos políticos puede hablarse de cierto enfriamiento de las relaciones con la emigración cubana radicada en los Estados Unidos, en el año 2004, el canciller cubano anunció³⁰ nuevas medidas para normalizar las relaciones con la emigración, entre ellas se destacaron: La creación de una oficina especial para los cubanos residentes en el exterior, el otorgamiento de becas para los hijos de los emigrantes que deseen estudiar en las universidades cubanas, la oferta de cursos de español, historia y cultura cubana para los descendientes de cubanos emigrados y la adopción de medidas para hacer más expeditos los trámites aduanales.

Anteriormente se les había restituido la ciudadanía a siete cubanos, que en la década de los 60 habían formado parte de la conocida invasión de Bahía Cochinos, intentando derrocar violentamente la revolución por la vía armada con apoyo Estados Unidos. *No vacilamos en volver a llamar ciudadanos cubanos a aquellos que un día combatimos como adversarios, pero que más allá de las diferencias, defienden hoy la independencia de Cuba...*, dijo José Luis Toledo, de la Comisión de Asuntos Constitucionales del Parlamento Cubano³¹. *"No estamos entregando un premio o un galardón...es una decisión que reafirma nuestra voluntad de establecer relaciones normales con los cubanos residentes en el exterior"*.

Si bien los procesos migratorios siempre estuvieron subordinados al enfrentamiento entre Cuba y los Estados Unidos, hasta los años 80's, esa implicación también asumía a los emigrados como oponentes políticos al régimen cubano, situación que cambió en cierta medida, como he descrito, paulatinamente, durante el período que proponemos analizar.

³⁰Pérez Roque, F (2004) Ibid.

³¹ Cuba restituye ciudadanía a exiliados de Playa Giron, La Habana, Mayo/04. Fuente AP.

El período que se inicia con el llamado Proceso de Rectificación de Errores, da inicio a una nueva tendencia respecto a los emigrados, alejándola de los términos utilizados en las décadas anteriores.

II Proceso de Rectificación (1985-1988)

Alrededor de los años 85-86, comienza a configurarse una nueva tendencia de naturaleza socio-política en el discurso oficial del régimen cubano. Aparece en un contexto caracterizado a grandes rasgos por:

- el estancamiento de los índices de desarrollo socio-económicos alcanzados a partir de la implementación del Sistema de Dirección y Planificación de la Economía (SDPE³²),
- el cambio de la política exterior soviética (1982)³³, que informó secretamente a las autoridades militares cubanas que en caso de una invasión militar a la Isla, esa potencia no intervendría en el conflicto,
- la imposición de una política exterior agresiva por parte de los Estados Unidos en la región del Caribe y Centroamérica, vinculada al triunfo sandinista en Nicaragua, la consolidación del movimiento progresista en Granada y la actividad guerrillera en El Salvador, que consideraba a Cuba como la “fuente” que estimulaba estos conflictos³⁴,
- el efecto posterior de los ya mencionados sucesos de Mariel, que dejaban apreciar un importante nivel de descontento en sectores de la población cubana,
- y por último, el inicio del proceso de reformas conocido como la Perestroika en la URSS, el principal aliado económico y político del régimen cubano.

³² Sistema de Dirección y Planificación de la Economía.

³³ Hernández, R. (2002) Relaciones congeladas: Washington y Cuba después de la guerra fría. The North American Congress on Latin America (NACLA) Report on the Americas, Vol. 35, No. 4, January/February .

³⁴ Ibid. También véase el informe de la llamada Comisión Kissinger, donde aparecen claramente las recomendaciones de política hacia Centroamérica y la referencia al peligro cubano. Congreso de los EE.UU 1985

En el plano interno la estrategia principal de esta transformación fue la revitalización y el impulso de proyectos sociales que constituían una parte esencial en la agenda de la propuesta fundante del gobierno cubano y por correspondencia actualizaría y dinamizaría la capacidad de respuesta de las estructuras de carácter político y económico para asumir estos retos. Estas necesidades eran correspondidas por el grado de desarrollo y madurez alcanzado; así como por experiencias previas de participación social que conservaban y legitimaban la permanencia del modelo político.

Las principales manifestaciones de esta tendencia en el período fueron:

- Atención de las organizaciones políticas y de masas a la necesidad de recuperar los niveles de movilización y discusión popular, bajo la dirección de las estructuras políticas en torno a los proyectos de desarrollo económico y social.
- Reorientación del sistema de planificación económico hacia obras de contenido público y social (Hospitales, escuelas, jardines de infancia)
- Erradicación y regulación estricta de las formas de economía de mercado implementadas por el SDPE.
- Se ratificó la centralización como tendencia en la distribución de las decisiones del poder, pero esta se caracterizó por la traslación del centro de decisiones ejecutivas hacia estructuras paralelas a las del Partido Comunista (Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros y Grupo de Apoyo del Presidente del Consejo de Estado) y por la estructuración de proyectos sociales con atención directa del Presidente del Consejo de Estado.
- Sustitución de cuadros partidistas y ascenso de cuadros generacionalmente más jóvenes a las máximas estructuras de poder Partidista y Estatal.

Bajo el liderazgo carismático de Fidel Castro, principal estimulador de estas transformaciones, se recolocaba el sistema político cubano dentro del mundo socialista de los años 80's: *Nadie puede imaginarse que ya todo está dicho, que ya desde el siglo pasado, que ya desde hace 150 ó 160 años o más, desde la divulgación del Manifiesto Comunista o el Programa de Gotha, o los libros de Marx, de Engels, y más adelante de Lenin, todos los problemas están resueltos. Sería antidialéctico creer eso, sería antimarxista creer eso. (Castro, F., 1986)³⁵.*

Los ejes conceptuales que definirán la tendencia discursiva en este período se mantendrán desde una plataforma que sustentaba para la modernidad cubana los ideales de la nación amparados en la tradición de lucha independentista y la legitimación de la fuerza política revolucionaria y el socialismo, como vía de efecto hacia el fin de los pilares del imaginario político: Soberanía e independencia nacional, justicia e igualdad social y la proyección internacional como vanguardia de los países del III mundo.

Estas serían las bases sobre las que se armará la red conceptual de nodos que articularán el discurso en esta etapa y aparecen en torno a la idea de patria, el papel del partido, el socialismo nacional, la centralidad del problema hombre-colectivo, el propio proceso de rectificación y la proyección hacia el futuro del sistema político.

La definición de la Nación apela al significado de La patria, entendida como espacio territorial enmarcado en el sistema político socialista, como ideación resuelta en un presente que asume las tradiciones de independencia y de cambio político radical en una trayectoria de continuidad que se corona con el triunfo y el desarrollo del sistema revolucionario.

³⁵ Castro, F. (1986) Discurso pronunciado en la clausura de la sesión diferida del Tercer Congreso del Partido Comunista de Cuba, en el teatro "Carlos Marx", Versiones taquigráficas del Consejo de Estado, Diciembre 2, en www.cuba.cu/gobierno/discursos.

La patria, que en no pocas ocasiones se acompaña del apellido socialista y sintetiza la idea de Nación con el sistema político escogido. La patria, que también se definirá como conciencia colectiva de lo individual, que sólo cobra pleno sentido en los grandes grupos que se presentan mayoritarios: “el pueblo”, “las masas”. Que es pequeña, cuando se transforma en “el país” para atenerse sólo al límite geográfico, pero se engrandece cuando enfrenta “enemigos poderosos”, una clara alusión al gobierno norteamericano, al “imperialismo yanqui”, y es pletórica cuando se convierte en reserva de voluntad, de recursos humanos y de victorias.

Así el concepto de Patria, se solapa con el de Nación y ambos legitiman la idea misma del significado de la Revolución, remiten a lo mismo: la refundación de lo nacional (Bobes, 1994)³⁶, la presencia amenazante de un enemigo y la inevitabilidad de la realización revolucionaria como garantía de la existencia nacional: *no olvidáramos por un segundo que debemos nuestra integridad, nuestra independencia, nuestra existencia, a nuestra voluntad de defendernos, a nuestra disposición de luchar, combatir y morir hasta el último hombre y mujer de este país para defender la Revolución y defender la patria* (Castro, F, 1987)³⁷

Lo anterior evidencia que en tanto la idea de Nación es una realización de la patria en el presente proyectada hacia el futuro, cualquier corrección y transformación dentro del modelo revolucionario es plausible, sin quebrar radicalmente, como es lógico, los esquemas fundamentales (“naturales”, desde la legitimación histórica) del modelo político.

³⁶ Bobes, C (1994) La invención del paraíso: Itinerario sobre la identidad nacional, la cultura política y el cambio revolucionario en Cuba 1959-1969), Tesis de Maestría, FLACSO, México, Julio.

³⁷ Castro, F. (1987) Discurso pronunciado en la clausura del V Congreso de la Unión de Jóvenes Comunistas, efectuado en el teatro “Karl Marx”, Versiones taquigráficas del Consejo de Estado, Abril 5, en www.cuba.cu/gobierno/discursos

Como hemos mencionado, el proceso de rectificación de errores representó una corrección modélica que definirá la estrategia discursiva y política en este período (1986-1989) *El socialismo es una cosa diferente, en que el hombre no actúa por hambre, por desesperación, por temor a las terribles consecuencias de la falta de trabajo, a que se le muera la familia sin un médico, sin una medicina, sin una educación, ¡nada!; trabajar como un desesperado porque necesita una seguridad mínima. Así no puede funcionar el socialismo, así no se puede construir una sociedad comunista. El socialismo es una cosa diferente por completo, en que todo se basa, fundamentalmente, en la conciencia, en la solidaridad, la cooperación entre los hombres, la disciplina consciente, la lucha contra el individualismo, contra el egoísmo; tiene que organizarse, tiene que prepararse, tiene que exigírsela mucho moralmente a la gente. Entonces, es una lucha infatigable contra negligencias, irresponsabilidades, insensibilidades.* (Castro, F, 1987)³⁸

Es una visión del Socialismo muy semejante a la de Revolución, que a su vez remite a la ideación de la Patria y la Nación construida por el orden revolucionario. Es una alineación discursiva que trata de rescatar y actualizar los enunciados de los primeros años de la Revolución, apelando a su organicidad y a la construcción de valores sociales e individuales que establecen y legitiman los intentos por llevar adelante una obra de *renacimiento social* que resulta en progreso del país, *una lucha por cambiar la mentalidad vieja, por una nueva mentalidad, por una mentalidad revolucionaria.* (Bobes, C. 1994, p. 101)³⁹

Esta reanimación identifica claramente a un actor protagonista dentro de las diferentes organizaciones que soportan el andamiaje político cubano: el Partido Comunista de

³⁸ Castro, F. (1987) OP. Cit. Abril, 5

³⁹ Bobes, C (1994) La invención del paraíso: Itinerario sobre la identidad nacional, la cultura política y el cambio revolucionario en Cuba 1959-1969), Tesis de Maestría, FLACSO, México, Julio

Cuba. Aunque el partido conserva su definición como vanguardia política de la sociedad, más apegado a su acepción leninista; en el contexto discursivo del imaginario simbólico que crea y sirve de fundamento retórico al sistema político, se establecerá un cambio fundamental en la retórica discursiva que se articula en estos años, la cual implica una corrección crítica de su accionar: *Nos lo estaban empezando a echar a perder (el partido); pero muy a tiempo hemos reaccionado para que no nos corrompan a los militantes, para que no nos corrompan al Partido, para que no nos corrompan al pueblo, para que no nos corrompan a los jóvenes y, sobre todo, para que no corrompan a nuestra clase obrera. No estoy hablando para expresar una ilusión, sino para expresar lo que hemos estado viendo en este proceso de rectificación (Castro, F., 1986)*⁴⁰.

Desde el propio cuestionamiento al instrumento partidista se proyecta la visión de su integración al resto de los grupos sociales que se reflejan como miembros de la totalidad social. Es sí, un partido de vanguardia, pero articulado al resto de la sociedad, uno de los lincaamientos vertebrales de la unidad revolucionaria, una esencia de comunión con los significantes medulares de la Nación, la cohesión y la unidad alrededor de las vanguardias políticas. De hecho, varias de las críticas al trabajo partidista en estos años fueron su apego a los procedimientos formales, su gestión excesivamente burocratizada, el mecanicismo y el tecnicismo como estrategias de respuestas a las demandas de los problemas del desarrollo nacional, el copismo a los mecanismos este-europeos, que producían como consecuencias las fallas en la comunicación con el resto de la sociedad, específicamente con los sindicatos, factor vital de un partido que al menos en sus lincaamientos más ortodoxos focaliza en la clase obrera su principal aliado. Ello se

⁴⁰ Castro, F. (1986) Op. Cit. Diciembre, 2

traducía como advertiría el propio Fidel Castro (1986) en una merma de las capacidades movilizativas hacia tareas jerarquizadas como socialmente útiles.

En la práctica, la idea de vanguardia del PC cubano, al menos desde las proyecciones de su líder principal, siempre estuvo matizada por una fusión selectiva, pero integradora de los diferentes actores sociales cubanos, definición más coherente en el contexto de un país sin una base industrial sólida, dependiente de mercados externos y con un alto grado de homogeneidad en lo que a su estructura social se refería.

Otro punto de inflexión interesante es un nuevo redimensionamiento de su rol: Se ve claro, y en este Congreso se vio claro, que la solución de los problemas de la eficiencia, del desarrollo y de la construcción del socialismo, es cuestión del Partido, ¡está clarísimo! Y —como decía ayer— no administrando, no intentando administrar, sencillamente formando a los hombres, orientándolos, dirigiéndolos; saliéndoles al paso a todas las tendencias negativas, de cualquier tipo, a los errores; siendo ejemplo, ese fue un problema del que se habló bastante, de la ejemplaridad que debe tener el militante comunista (Castro, F, 1986)⁴¹.

El énfasis recae sobre el papel “pedagógico” de la organización política, su función educadora y formadora, orientada hacia el conjunto de la sociedad, rol que se articula con los valores solidarios y la ética, que sustentan la proposición de una nueva cultura social que trata de consolidar y legitimar el modelo político a través de la instauración y el control de su propio orden moral.

Más que un organizador y administrador económico de la sociedad, al estilo soviético, el partido es un articulador y movilizador de la acción política, un productor de consenso, pero paradójicamente su acción inundará todos los espacios que atraviesan lo social. Cómo no administrar, si los límites de una actividad, o función no se encuentran

⁴¹ Castro, F. (1986) Op. Cit. Diciembre, 2

contenidos? Más, cuando en el caso cubano, por su estructura de ascenso social, la participación política, se concibe como un mérito, y ello por supuesto se traslada al escalafón de ocupación de las funciones directivas.

Esta rectificación conceptual, debido a las paradojas que contiene, sirve más para argumentar el enfrentamiento a una línea de pensamiento dentro de la élite partidista, que para establecer una lectura diferente de la relación de esta fuerza con el resto del andamiaje estructural cubano. Ello explica por qué, a pesar de estas críticas, la estructura partidista no sufrió transformaciones sensibles hasta los 90,s, y el “nuevo cambio de mentalidad” se limitó a la sustitución de cuadros que defendían la línea argumentativa del Sistema de Planificación y Control de la Economía, así como los estilos de dirección más apegados al formalismo que recordaba al PCUS⁴².

En este período la proyección del partido se establecerá desde su función de salvaguarda del pacto social cubano, que pasa por una distribución relativamente igualitaria cuyo principal garante es a la vez el Estado Socialista. Como, en otras ocasiones, la indiferenciación de los roles de los actores sociales, diluirá los límites entre una instancia de carácter político y una de carácter estatal. A ello contribuye que los espacios formales de expresión social, de diferentes grados, se encuentran ampliamente politizados en el imaginario simbólico del discurso por las diadas Patria/Nación – Revolución/Socialismo.

Ello implica una situación dilemática en la organización de la participación social y la efectividad del control en el modelo político, ya que éste último no encuentra una vía “necesaria” que estimule un debate plural dentro de las diferentes funciones que resuelve el estado; así como tampoco promueve la orientación de las clases políticas en

⁴² Es una manera de plantearlo, pero relativa. Se debe reconocer que el socialismo cubano siempre reservó un nivel de autonomía con relación al modelo soviético y en su aparato de legitimación, la historia y la idiosincrasia nacional fueron componentes determinantes.

la realización de lo estatal desde la “diversidad real” de los espacios formales, lo cual termina imponiendo la homogenización y la verticalidad como principios del accionar político. De toda esta amalgama resulta como factor clave para los sujetos político-estatales la capacidad de control y el ejercicio del poder sobre los recursos de la distribución, pero sucede que en no pocas ocasiones el Poder termina subyugando, o jerarquizando a su antojo, las demandas sociales, para garantizar su imprescindibilidad, en los lugares y espacios donde la sociedad dirime sus asuntos públicos más importantes.

En el discurso político cubano el remedio a esa dislocación se resuelve desde la consideración de que la voluntad política y la conciencia ideológica, proyectadas a través de la modestia, el sacrificio y la ejemplaridad de los cuadros dirigentes del aparato burocrático, son elementos esenciales y efectivos que garantizan un “virtuoso” ejercicio del poder público. De este modo la necesidad de mantener hasta sus límites ínfimos el pacto social, construye la comunicación a través de la voluntad política, subvalorando el papel de las instituciones en torno a su influencia en las prácticas sociales. *Frente a tareas inmensas: se trata de resolver y enfrentar los nuevos problemas, resultado de nuestros avances, de nuestro desarrollo y del gran reto histórico de desarrollar el país, de construir el socialismo, de avanzar por los caminos del comunismo, ... hay que demostrarles a los capitalistas que los socialistas, los comunistas, somos capaces de ser, a través de la vergüenza, del honor, de los principios y de la conciencia, no una vez, ni dos veces, ¡diez veces más capaces de resolver los problemas del desarrollo de un país!, ¡que somos más capaces que ellos de ser eficientes en la esfera de la producción material!, ¡y que una conciencia, un espíritu*

comunista, una vocación y una voluntad revolucionarias, fueron, son y serán siempre mil veces más poderosas que el dinero!. (Castro, F, 1986)⁴³

Otro elemento, que influye la relación de comunicación entre la organización política y el resto de la sociedad, si nos situamos en el contexto de la sociedad cubana en relación a su conflicto con una potencia como los Estados Unidos, es la existencia y perseverancia de una lógica de enfrentamiento inherente al razonamiento de las decisiones políticas internas y su predisposición en los accionares públicos de participación formal. Éstos, se encuentran influenciados por las razones que el conflicto supone: hostilidad, bloqueo económico, amenazas, fomento y apoyo de la subversión, entre otras. De esta manera, las opciones participativas a lo interno de las estructuras del estado, se limitan en transparencia, agilidad, debate público y crítica que supone una situación anormal cuasi de estado de emergencia, para consolidarse en un nivel pragmático que verticaliza las decisiones y termina asumiendo en su versión más intolerante, para decirlo en palabras de San Ignacio de Loyola, la máxima de: “en una fortaleza asediada toda disidencia es traición”.

De manera general, en este período encontramos en el nivel discursivo una mención explícita de las relaciones **Nación/Patria, Estado-Partido-Pueblo**, como ejes fundamentales del discurso relacionados a la definición de lo nacional, con una relativa diferenciación funcional, aunque estrechamente interconectadas entre sí.

En lo referido a los conceptos de igualdad y justicia social se asumen indistintamente para expresar un mismo sentido: el del bienestar económico del conjunto de la población, localizado sobre las necesidades básicas, no los bienes “suntuarios” (que se clasifican de acuerdo al Estado y no desde la elasticidad del ingreso de los individuos) y la amplitud del acceso a servicios sociales como la salud, el deporte, la educación y la

⁴³ Castro, F (1986) Op. Cit, Diciembre 2

cultura. También, aunque en menor medida aparecen asociados a la preservación de un esquema de derechos básicos que pudieran resumirse en: la no discriminación racial y sexual, el abuso físico y el derecho al empleo.

Generalmente, ambos conceptos (justicia e igualdad) emergen en el contexto discursivo por contraste a los problemas de las sociedades capitalistas con las cuales compite el modelo: *En muchas de estas sociedades capitalistas de consumo, ustedes saben todas las calamidades materiales y humanas que sufre mucha gente, de todo tipo: desigualdad, discriminación racial o sexual, desempleo, opresión social, injusticias de todas clases. (Castro, F., 1987)⁴⁴*

En este período (1985-1988), en el marco discursivo consultado, tanto la **justicia social** como la **igualdad** no aparecen relacionados con los temas de la participación política y la toma de decisiones, se soslayan a partir de priorizar su interpretación desde los ámbitos económicos y de asumir implícitamente que esta perspectiva se encuentra contenida y resuelta dentro del marco general del sistema político, específicamente desde sus contenidos sociales.

La obra social de la Revolución es expuesta como el escenario único que hace posible la existencia plena de la **justicia** y la **igualdad**. Son dos conceptos que condenan el pasado de la República, legitiman el modelo político socialista y representan la “doctrina” de sus propuestas morales. Mientras la justicia alude al control igualitario de la distribución sobre los recursos y bienes, la igualdad es su evidencia en consecuencia y “sentimiento”.

Hoy el que peor viva, vive mucho mejor de lo que vivían la inmensa mayoría en el pasado e incluso sectores con determinados privilegios, y eso se traduce en hechos: perspectiva de vida, mortalidad infantil, niveles de salud, de educación, de empleo, de

⁴⁴ Castro, F. (1987) OP. Cit., Abril 5

cultura, de igualdad de posibilidades, seguridad, justicia social, dignidad, porque en eso sueña y en eso piensa el revolucionario, qué hacer, cómo crear, y no solo es capaz de pensar en sí mismo y en su propio pueblo, es también capaz de pensar en los demás, es también capaz de compartir con los otros. (Castro, F., 1987)⁴⁵

La justicia y la igualdad social, en el discurso, se escinden de su esfera individual en lo referido a las libertades y los derechos. Suponen la unanimidad y la confianza en el sistema político socialista per se (Bobes, 2005)⁴⁶, no admiten cuestionamiento en su naturaleza, aún desde un acuerdo tácito en su dimensión social, puesto que se presentan absolutas y exclusivas del proyecto estatal-nacional, “fruto” de una voluntad común, que se pretende homogénea, donde lo individual refuerza valores “antinacionales” como el egoísmo, la prominencia del interés individual y la fragmentación social.

La justicia y la igualdad social también refuerzan la continuidad histórica de la cual se hace portadora el régimen revolucionario. Significan un anhelo, desde el inicio de las luchas por la independencia en el siglo XIX, al fin conquistado, resignificando desde el presente las lecturas de los contenidos de éstas.

Ambas dimensiones en este período, se plantean como un “logro alcanzado” y se proyectan hacia el futuro en términos de extensión de las posibilidades de distribución de los bienes y el acceso social a servicios. Conservando de esta manera su centralidad, en estos años, dentro de los rasgos “identitarios” del proyecto y las metas de la sociedad cubana en general.

El *Proceso de Rectificación de Errores y Tendencias Negativas*, va a capitalizar y rediseñar en estos años, los objetivos y las metas del proyecto social, que seguirán

⁴⁵ Castro, F. (1987) Discurso pronunciado en el Acto Central por el XXXIV Aniversario del Asalto al Cuartel Moneada, Plaza de Artemisa, 26 de julio.

⁴⁶ Bobes, C. (2005) Gobierno y Justicia Social en Cuba: Desafíos actuales. ponencia presentada al Seminario Governance and Social Justice in Cuba, México D.F. Inédito.

enunciándose dentro del marco general de la *construcción del socialismo*. Desde un plano económico y social van a establecerse como prioridades el desarrollo de la economía y el crecimiento de la inversión en obras sociales. Desde el plano político se complementará este esfuerzo a partir de la estimulación de las capacidades movilizativas y los incentivos morales en torno a estos objetivos.

La **construcción del socialismo** se proyecta como **objetivo-meta** a través del cumplimiento de planes en una serie de etapas, cada una progresiva y cualitativamente superior, que legitiman y argumentan la excelencia de este sistema social en contraposición al sistema capitalista asociado al pasado y a las injusticias que se adjudican al viejo orden nacional (1902-1959).

Lo singular de este período, es que el socialismo, aún cuando se encuentra todavía planteado hacia el futuro, desde un carácter irreversible y lineal en su desarrollo, en el contexto nacional el énfasis discursivo va a centrarse sobre las necesidades de su perfeccionamiento y adecuación a las características originales del proyecto popular que inaugura la Revolución.

Este énfasis se refleja en la consigna que domina el momento, expresada como una afirmación por el propio Fidel Castro: *¡Ahora, sí vamos por el camino correcto!* Es una frase que resumirá las direcciones, el alcance del Proceso de Rectificación y visibilizará la certeza de la ilusión de un futuro mejor: *En estos ambiciosos planes de desarrollo social no vamos a sacrificar en lo más mínimo el desarrollo económico del país; de manera que tenemos que trabajar inteligentemente, meditar, programar bien, para hacer parajamente los planes, llevar a cabo los ambiciosos proyectos de desarrollo económico y ambiciosos programas de desarrollo social, con el concepto de que estas*

dos cuestiones se entrelazan. No puede haber desarrollo económico en el socialismo sin desarrollo social (Castro, F, 1987)⁴⁷

Pero es sobre todo en la apuesta a una apelación moral, retomada de los fundamentos doctrinales de los años iniciales de la Revolución, que se va a **Rectificar** y a reposicionar la estrategia de construcción socialista como meta del proyecto social: *se empezó a incurrir en una desviación; tal vez otros han incurrido en esas desviaciones, ...: la creencia ciega, o que empezaba a ser ciega, de que la construcción del socialismo es, en esencia o fundamentalmente, un problema de mecanismos..., pienso que la construcción del socialismo y del comunismo es, esencialmente, una tarea política y una tarea revolucionaria; tiene que ser, fundamentalmente, fruto del desarrollo de la conciencia y de la educación del hombre para el socialismo y para el comunismo... El trabajo político no es recitarle un catecismo a la gente sobre Marx y Lenin todos los días, sino ser capaz de despertar las motivaciones humanas y morales de los hombres.* (Castro, F. 1986)

El componente moral jerarquizado como esencial para asegurar el éxito en la construcción socialista, pondrá a prueba la capacidad de producción y reproducción de la sociedad dentro del sistema político estructurado, porque va a intentar subordinar los mecanismos económicos a los principales objetivos doctrinales que se propone el orden moral revolucionario: la formación y educación en nuevos valores solidarios de convivencia social. Ello invierte, desde la intención política, la interpretación práctica de la ecuación marxista que explica la estructuración de lo moral desde las relaciones que se establecen en la formación económica del modelo.

⁴⁷ Castro, F. (1987) Discurso pronunciado en la clausura de la Asamblea Provincial del Partido de Ciudad Habana, Palacio de las Convenciones, 29 de noviembre.

Aún compartiendo el pensamiento marxista y el modelo de transición socialista de inspiración soviética, el discurso político cubano iniciará un proceso que intentará retomar elementos importantes de su arsenal doctrinal y de los rasgos identitarios que proyectaron y consolidaron su excepcional nacimiento.

La visión del sí mismo, el Nosotros revolucionario, dentro de la autodefinición de identidad se recrea en torno a la tradición de las luchas nacionales y la autoconcepción de las clases políticas y sus actores del presente, como continuadores y herederos de estas. Es un significado que traduce el mito de la Revolución y su consecuencia histórica, desde el inicio de las guerras por la independencia (1868) hasta el presente, matizándolo en las nuevas condiciones.

En esta etapa comienza a aparecer otro enunciado que referencia el cambio generacional dentro de la sociedad cubana adquiriendo los jóvenes, como sector societal, una referencia y atención diferenciada en el contexto discursivo. Son articulados en las dimensiones discursivas mencionadas anteriormente, en los complejos del imaginario de la Nación y del proceso político que se presenta incluyente de la totalidad social, pero se les coloca en una función protagonista cuando de sus tareas y misiones se trata en el logro del fin social común, y pasan a establecerse como interlocutores de muchos de los significados y correcciones que plantea el discurso político oficial. *Debo decir, realmente... que nosotros nos marcharemos de esta reunión con un imborrable recuerdo, con una admiración, un cariño y un orgullo por nuestros jóvenes que se han multiplicado; y que si a partir de hoy todos nosotros trabajamos y luchamos todavía con más fuerza, con más optimismo, dando cada uno hasta el último átomo de nuestra energía por la causa de la Revolución, el socialismo y el comunismo, ese esfuerzo*

adicional que hagamos se deberá a las extraordinarias e inolvidables impresiones que hemos recibido de ustedes. (Castro F, 1987)⁴⁸

Esta operación, permite plantearse y construir el cambio generacional, dentro del propio imaginario producido por la Revolución, legitimando la continuidad del proceso político, con la consiguiente estimulación y jerarquización de las estructuras políticas juveniles en la acción política, que en estos años alcanza una relevancia a la par del Partido Comunista (la Unión de Jóvenes Comunistas se había presentado tradicionalmente “como hijo menor” del Partido), alcanzado un grado de autonomía y gestión superior si comparamos épocas anteriores. No se produce esta transformación ajena a las estrategias visibles del Partido, sino como una natural complejización del accionar político que apela a la movilización general, pero a través de la identificación de sectores particulares. *Si se toma en cuenta todo esto, se puede apreciar cómo no es posible minimizar en absoluto, subestimar de alguna forma el papel que desempeña, en nuestro proceso revolucionario y en nuestro país, la Unión de Jóvenes Comunistas. Creo que el Partido no tiene instrumento más importante para su trabajo revolucionario con las nuevas generaciones que la Unión de Jóvenes Comunistas. (Castro, F, 1987)⁴⁹*

Ello permite también una ideación de la relación pasado-presente-futuro más explícita que se resuelve en los complejos de la soberanía nacional, el significado de patria y la legitimación del proyecto revolucionario. Así, los libertadores cubanos del siglo XIX son la semilla de todo este proceso histórico, los líderes de la Revolución se constituyen en continuadores de éstos y de las tradiciones de lucha social de la República en sus

⁴⁸ Castro, F. (1987) OP. Cit. , Abril 5

⁴⁹ Castro, F. (1987) OP. Cit. , Abril 5

primeros 50 años, pero a su vez son parte del presente, y los jóvenes resumen toda esta herencia hacia el futuro.

Se reafirma un significado especial: la capacidad de la Revolución de no “envejecer”, su efectividad para plantearse coherente, independientemente de contextos temporales y su cualidad mítica de desenvolverse y atravesar diferentes tiempos. Desborda las avenidas de la historia, pero también las del presente-futuro. Y como la Revolución es **Patria** y es **Socialismo**, contamina el resto de los conceptos que en la fundación de lo nacional han creado y contienen su propio orden social. *Claro, no se puede negar que haya sido útil esa prolongada permanencia de una generación revolucionaria al lado de la obra que le dio oportunidad de actuar, errar, rectificar, aprender, etcétera, etcétera; pero pensando las cosas con ecuanimidad, con serenidad y con objetividad, el papel individual de los hombres en estos procesos históricos es limitado a un espacio de tiempo. Pero como todos los hombres tienen que preocuparse por su obra —nuestra generación por la obra revolucionaria, y después ustedes tendrán que preocuparse también como nosotros nos preocupamos hoy por la obra revolucionaria y por los que vengan después de ustedes..., no hay duda de que las buenas impresiones del congreso tocaban esa tecla tan sensible, que podría llamar de la seguridad en la obra que se hace.* (Castro, F, 1987)⁵⁰

De esta manera la Revolución y por extensión la obra revolucionaria gira sobre su propio vórtice, trasciende la obra individual, generacional y construye eternos retornos que son al mismo tiempo, pruebas de su continuidad y desarrollo. Es muy difícil detectar un retroceso en un tren que gira circularmente en un circuito donde hay una estación que se llama Futuro, de ahí la plasticidad de la construcción del régimen

⁵⁰ Ibidem

político revolucionario para realizar creíble en diferentes condiciones sus objetos y metas.

Comparten la inclusión en el **Nosotros**, en el plano interno, además de la generación “histórica”, protagonista directa de la última lucha insurreccional: las masas, el pueblo, los trabajadores, los campesinos, la fuerza profesional y técnica que se asume como creación de la Revolución en referencia a la clara ampliación del acceso masivo a la educación que esta trajo como consecuencia, y la mención de grupos específicos como los médicos, los militares, ingenieros, maestros y en menor medida los intelectuales, todos los cuales se proyectan como sujetos-consecuencia del logro social del programa y el modelo político.

El **Nosotros**, se expresa asociado a cualidades morales que refieren a la modestia, la ejemplaridad, la disposición incondicional al sacrificio, la lealtad, la fidelidad y la audacia. Es una fuerza creadora, ética y solidaria, forjada en una voluntad que remite a la heroicidad, la resistencia, la capacidad de lucha y victoria.

El **Nosotros** establece los límites de inclusión dentro de la comunidad nacional, que se define por la pertenencia geográfica, la aceptación de los valores y la ideología que propone el sistema político, y la participación en las movilizaciones que desde este se generan.

En general la identidad del sujeto político desde el discurso se contextualiza desde una posición omnisciente del hablante, emerge de una oratoria que se plantea simbólicamente a la audiencia en situación de diálogo, de ahí que la referencia a terceros siempre refiera a una alteridad (otro, algunos) que generalmente se encuentra no presente “físicamente”, pero involucrada en las definiciones conceptuales, positiva o negativamente, que se tratan.

La identidad se construye desde una visión integradora, estrechamente conectada a las definiciones, de Nación, Estado, Justicia e Igualdad social, reproducidas en el accionar público de las organizaciones políticas-estatales. Se plantea desde un marco de inclusión homogéneo en torno a los referentes históricos nacionales y al énfasis en la autenticidad del modelo político revolucionario. Va a encontrar en la alteridad un reforzamiento de la proyección de los valores que promueve y la definen.

En el plano externo se referencian dos actores claramente delimitados como aliados: Los países del Tercer Mundo y la antigua Unión Soviética. Los primeros se muestran solidarios con la Revolución Cubana, comparten condiciones socio-económicas en el escenario global semejantes a la cubana, evidencian el enfrentamiento al imperialismo (“enemigo común”) y comparten el esquema teórico más - menos de desarrollo social, establecidos por los movimientos de liberación nacional, principalmente en África y Asia, a partir de la década de los 60's. En este grupo, se insertan también los movimientos de liberación nacional que no han alcanzado el poder y los partidos políticos de izquierda.

Éstos representan para el modelo político cubano el contrapeso necesario al mundo bipolar, originado en la confrontación URSS-Estados Unidos, una posibilidad de inserción y protagonismo para proyectar internacionalmente el modelo revolucionario y al mismo tiempo, para relevar hacia la agenda global las realidades y necesidades de esta zona sociopolítica del mundo.

Son relaciones que comparten un principio del programa político cubano: el de la solidaridad, pero que también resultan imprescindibles para saltar los obstáculos que supone el conflicto con los Estados Unidos. *Por eso pienso que debe ser tarea de todos nuestros pueblos, de todos los pueblos del Tercer Mundo y de la opinión pública internacional, batallar y batallar en las Naciones Unidas para exigir del imperialismo*

el principio del respeto a la independencia de los países, especialmente los países del Tercer Mundo, la no injerencia en los asuntos de otros Estados, y el principio de la paz y la seguridad, aplicable sin diferencia a todos los pueblos del mundo.(Castro, F, 1989)⁵¹

Aliados, son también, producto de una relación histórica de colaboración social (en servicios médicos, educativos, de asistencia económica) y en otros casos militar. Son tan variados culturalmente como: Argelia, Siria, Etiopía, Angola, Nicaragua, Mozambique, Libia, Guinea Bissau, Sierra Leona, Yemen, Chile, Viet Nam, Perú, Granada, y otros.

La ex – Unión Soviética y el resto de los países socialistas este-europeos, son los otros aliados que se visibilizan en el discurso, aunque la percepción de éstos irá modificándose a medida que avanza el proceso de la Perestroika hasta la desaparición del conglomerado socialista. *El socialismo es un sistema nuevo, tiene solo unas décadas de vida. En el socialismo se han cometido errores, sí, muchos errores, de todo tipo, a lo largo de su historia, lo cual era lógico, lo cual era, además, inevitable, y debemos aprender todas las lecciones de todos los errores para evitarlos. Y los cubanos podríamos decir con satisfacción, que muchos errores que cometieron otros no los hemos cometido nosotros. Hemos cometido errores y debemos rectificar a partir de nuestros errores. No debemos rectificar a partir de los errores de otros, sino de nuestros propios errores, de nuestras propias experiencias.* (Castro, F, 1988)⁵²

⁵¹ Castro, F. (1989) Discurso pronunciado en la sesión extraordinaria y solemne de la Asamblea Nacional, con motivo de la visita de Mijail s. Gorbachov, Secretario General del Comité Central del PCUS y Presidente del Presidium del Soviet Supremo de la URSS, Palacio de las Convenciones, 4 de abril, La Habana, Cuba.

⁵² Castro, F. (1988) Discurso pronunciado en el acto en conmemoración del XXXII Aniversario del Desembarco del "Granma" y de la fundación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, y la proclamación de Ciudad de la Habana lista para la defensa en la primera etapa, Plaza de la Revolución, 5 de Diciembre La Habana.

Constituyen las naciones con las que el país mantiene el 85% de sus relaciones comerciales y aseguran un apoyo considerable al arsenal bélico del Estado⁵³, elemento esencial para un país que enfrenta la hostilidad norteamericana y al mismo tiempo mantiene un conflicto armado en África.⁵⁴

Los aliados socialistas son ubicados dentro del mismo referente ideológico, la naturaleza marxista-leninista del régimen político, enunciado que en Cuba se imbrica con los orígenes populares de la Revolución, con una ideación que gira en torno a la Nación y como parte de la garantía de continuidad y desarrollo del proyecto político.

Recordemos que la consigna que cierra la proclamación oficial del carácter socialista de la Revolución Cubana, en Abril del año 1961 fue Patria o Muerte, sobre finales de la década de los 80's en el año 1989 junto a la Patria se convertirá el Socialismo en la nueva disyuntiva al fallecimiento de la Nación: Socialismo o Muerte.

Pero no tardó mucho la Revolución en hablar de socialismo, porque si se decía: habrá una verdadera revolución, no podía existir ninguna revolución verdadera en nuestro país que no fuera socialista. Por eso aquel 16 de abril, apenas dos años y medio después del primero de enero y cuando nuestros combatientes se preparaban para enfrentarse a la invasión mercenaria, y tal vez a la agresión imperialista, fue proclamado el carácter socialista de nuestra Revolución. Y no mucho tiempo después se habló no solo de

⁵³ Según información pública y las propias declaraciones del gobierno cubano, es necesario indicar que la colaboración de los ejércitos socialistas se limitó a adiestramiento tecnológico y una parte del apoyo material en equipos. La estrategia militar cubana se estableció autónomamente a partir de las experiencias de las luchas nacionales y junto a los objetivos políticos que se trazó la Revolución, a diferencia de mucho de los países del campo socialista, cuya capacidad defensiva descansaba en las capacidades e intervención del Ejército Rojo.

⁵⁴ La guerra de Angola culminará con la ofensiva de las tropas cubanas en el sur de este país y oficialmente con la firma de los acuerdos de New York, entre Cuba, Angola, Sudáfrica y la participación de los Estados Unidos, en el año 1988. La intervención cubana se inició en Noviembre de 1975, según cifras del gobierno cubano citadas por AP (2005), involucró a 350 000 mil cubanos (militares, médicos, maestros, técnicos en colaboración) y en todas las misiones "internacionalistas" que se realizaron en África desde comienzos de los años 60 hasta la retirada del último soldado de Angola, el 25 de mayo de 1991, murieron 2.077 personas nacidas en Cuba.

socialismo, sino que se proclamó el carácter marxista-leninista de nuestra Revolución socialista. (Castro, F, 1989)⁵⁵

En general la visión de los otros y de sí mismo, en términos de la definición identitaria del sistema político, se establece en este período sobre la dicotomía aliados/enemigos y gira en torno al núcleo del derecho de la existencia de la Nación y a la dimensión ética que alcanza el sentido de la Patria, definida en el imaginario alrededor de la adscripción al proyecto político revolucionario.

Así el enemigo se construye discusivamente como el opuesto a la Nación, y toda visión interna y externa se evaluará en función de este enfrentamiento, que se traslada del enfrentamiento meramente clasista a la complicidad consciente/ inconsciente con los fines y objetivos de éste.

El enemigo se configura como un constructo que refuerza y legitima las metas y los objetivos del proyecto político, “contiene” las fronteras del mismo y explica la función identitaria nacional, a la vez que permite establecer en torno a la integración y la unidad el antídoto de la cohesión, para realizar la sobrevivencia de lo nacional, que se retribuye afirmando las necesidades del control político vertical. *Por eso, al hablar de la defensa no debemos olvidar nunca que tenemos que saber defendernos en los dos terrenos: en el terreno militar y en el terreno ideológico. ¡No permitir nunca que se debilite nuestra ideología revolucionaria! ¡No permitir nunca que se debilite nuestra conciencia revolucionaria. Y el enemigo no cesa de trabajar en ese terreno, en la batalla ideológica, en sus campañas contra nuestra patria en el exterior y en sus campañas contra la Revolución en el interior del país. No en balde invierte todos los recursos posibles para ablandar a nuestro pueblo, para presentar como idílica su imagen de*

⁵⁵ Castro, F. (1989) Discurso pronunciado en el acto solemne en conmemoración del XXX Aniversario del Triunfo de la Revolución, 1º de enero, Santiago de Cuba.

*sociedad de consumo. Si no puede doblegarnos, trata de reblandecernos, trata de debilitarnos, políticamente; trata de confundirnos, y hay gente que se deja confundir; trata de debilitarnos, y hay gente que se deja debilitar.*⁵⁶(Castro, F. 1988)

En este sentido su función dentro de los contextos discursivos no varía y mantiene esa posición particularmente “privilegiada” dentro del esquema básico de la defensa de la soberanía nacional.

Junto al enemigo externo, también aparece el enemigo interno, aunque con una gradualidad diferente en términos de su importancia, porque se les presenta como oposición política minoritaria y subordinados a una potencia extranjera, reforzando la intención descalificadora: *El imperialismo también se puede alentar cuando ocurra algún que otro caso de miserables y repugnantes traidores, porque traicionan a la patria, o porque traicionan a los principios, a la ética y a la moral de la Revolución ¿Qué podrán contra la obra de la Revolución los traidores y sus amos? ¿Qué podrán con sus repugnantes calumnias? ¿A quién van a engañar y para qué quieren engañar? ¿Para volver al pasado felizmente dejado atrás hace años... Podrán confundir o podrán desalentar a unos pocos. Traidores habrá siempre, ... Ratas que abandonan el barco cuando hay un pequeño oleaje ha habido siempre; pero por cada traidor, por cada vendepatria habrá mil firmes, invencibles marinos y capitanes que sabrán llevar adelante el barco de la Revolución en medio de cualquier tempestad* (Castro, F. 1987)⁵⁷

La descalificación no se establece desde la racionalidad política, sino desde el juicio moral. Ello se ilustra con una carga apreciable de adjetivos peyorativos que desde la

⁵⁶ Castro, F. (1988) Discurso pronunciado en el acto en conmemoración del XXXII Aniversario del Desembarco del "Granma" y de la fundación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, y la proclamación de Ciudad de la Habana lista para la defensa en la primera etapa, Plaza de la Revolución, 5 de Diciembre La Habana.

⁵⁷ Castro, F. (1987) OP. Cit , 26 de Julio

cultura popular son leídos como “blandengues”, “flojos” y “miedosos” que refuerza la elaboración de una identidad “negativa” con relación a su influencia en la sociedad...*Algunos creyeron que tal vez había ciertas dificultades y se asustaron, se les aflojaron las piernas, las piernas morales y hasta las piernas físicas. No les quedó energía más que para huir de lo que creían el peligro. (Castro, F. 1987)⁵⁸*

En este contexto, aunque no se alude directamente a la emigración y los emigrados como fenómeno político, la referencia a la “huida” y al “abandono” implícitamente nos hace pensar que estas son formas consideradas de oposición y no modifican la representación social de los emigrados, que continúan caracterizados como antipatrióticos, lacras, “gusanos” y desecho social, aliados del sistema capitalista y de la potencia extranjera que los acoge. Esta idea se refuerza con la alusión a la ciudad de Miami, como centro político contrario a La Habana, capital del país revolucionario. *Trate de resolverlo todo con el dinero, y tendremos Miami, no La Habana; tendremos el capitalismo, no tendremos jamás el socialismo. (Castro, F. 1987)⁵⁹*

En un tercer orden de enemigos de la construcción socialista, se sitúan los tecnócratas y burócratas. Estos no son apreciados como oposición política, sino como “desviados” de los valores morales y políticos de la Revolución. Son caracterizados como falsos revolucionarios y reaccionarios inconscientes, portadores de *ideas locas y absurdas (Castro F, 1986)⁶⁰*. Son presentados a nivel discursivo como mediadores ineficientes y peligrosos, por su capacidad de distorsión de la comunicación política entre la dirección de la revolución y el pueblo, entre las organizaciones políticas y de masas y el resto de la sociedad: *Los tecnócratas, los burócratas, los que se creen que son revolucionarios,*

⁵⁸ Castro, F. (1987) OP. Cit , 26 de Julio

⁵⁹ Castro, F. (1987) Discurso pronunciado en la clausura de la Asamblea Provincial del Partido de Ciudad Habana, Palacio de las Convenciones, 29 de noviembre.

⁶⁰ Castro, F. (1986) Discurso pronunciado en el parque “Céspedes”, Bayamo, 19 de diciembre.

incluso sin saber que son rematadamente reaccionarios, el cero lo ponen a la izquierda, y la diferencia entre una revolución o una degeneración está en poner el pueblo a la derecha o a la izquierda, si lo pone a la derecha, multiplica (Castro, F. 1987)⁶¹

Resulta particularmente interesante esta etapa, porque aunque quedó en sus metas inconclusa y su dirección se constituía alrededor de los fines mencionados, caracterizó rasgos importantes:

- Reafirmó discursivamente la articulación de lo nacional alrededor del modelo político escogido: el Socialismo.
- Actualizó y dinamizó en cierta medida el accionar de las instituciones políticas en respuesta a las demandas de la población.
- Creó una obra social y económica en lo inmediato que reafirmaba el alcance social del proyecto socialista (construcción de jardines de infancia, viviendas, hospitales, ampliación de los servicios de salud pública, de las posibilidades de recreación, potenció la creación y el papel de centros de investigación social y desarrolló áreas económicas puntuales que priorizaban la actualización tecnológica)
- Logró potenciar la movilización social, sobre todo en sectores sociales imprescindibles para conservar el consenso político, la clase obrera, los jóvenes y los profesionales.
- Previó en cierta medida los cambios que a nivel internacional se produjeron.

⁶¹ Castro, F. (1987) Discurso pronunciado en la clausura de la Asamblea Provincial del Partido de Ciudad Habana, Palacio de las Convenciones, 29 de noviembre.

Estos rasgos que caracterizaron las tendencias en el período, reacomodaron las bases del sistema político para asumir la debacle que representó para la sociedad cubana los cambios geopolíticos a nivel global de finales de los 80's.

III Crisis, Resistencia y Reforma (1989-1997)

En este período un punto de inflexión importante es la valoración que se va estableciendo a lo interno del discurso político cubano sobre los procesos y las contradicciones que se van produciendo en las entonces sociedades socialistas y su impacto en la sociedad cubana.

¡Hoy, 30 años después de aquel primero de enero, podemos asegurar que nuestro pueblo será siempre fiel a los principios del socialismo, ¡que nuestro pueblo será siempre leal a los principios del marxismo-leninismo! ¡que nuestro pueblo será siempre leal a los principios del internacionalismo! Que inmoviblemente fieles a esos principios lucharemos y trabajaremos por hacer cada día mejor a nuestra Revolución, por hacerla cada día más eficiente, por hacerla cada día más perfecta. (Castro, F, 1989)⁶²

Se parte de un compromiso a ultranza que refleja fe y Resistencia desde el fundamento doctrinal y demuestra coherencia con éste. Ello permite actualizar el imaginario ideopolítico de los primeros años de la Revolución, haciendo énfasis en los componentes estrictamente nacionales que registran sus anales: La defensa de la soberanía nacional y del proyecto político como garantía de ésta, la igualdad (entendida como distribución igualitaria), la justicia social y la creación de nuevos valores como alternativa viable para alcanzar estas metas.

Todo el discurso político en su generalidad, desde 1989 hasta alrededor del año 1997, de una manera u otra va a localizarse en torno al núcleo de la Resistencia, articulada alrededor de los valores y los logros que la Revolución en su historia ha ido creando, esto referido a su legitimación del pasado. En relación a la proyección de futuro comienza un desplazamiento desde la idea de riqueza material y espiritual, hacia la idea

⁶² Castro, F (1989) Discurso pronunciado en el acto solemne en conmemoración del XXX Aniversario del Triunfo de la Revolución, 1º de enero, Santiago de Cuba.

de reto y de lo moral como determinante, a veces como voluntad, para vencer las condiciones que el nuevo mundo unipolar con la potencia norteamericana al frente, impone.

La idea de reto, y por consecuencia, la construcción de este nuevo objetivo, se presenta como afirmación “natural” de la sobrevivencia de lo nacional, también ligada a la proyección internacional del modelo político y el proceso social. Se deposita una parte considerable de la conflictividad social a lo externo del país: ésta será una lucha de los cubanos contra los enemigos externos del país por demostrar la viabilidad del proyecto, traducida en capacidad de resistencia que se interpreta como fortaleza de la Revolución, que garantiza el Estado socialista, el único capaz de preservar la soberanía.

Todo el imaginario político apela a su arsenal para conservar la estabilidad del sistema: la idea de la unidad, la tradición, las victorias del pasado, los logros revolucionarios, los valores colectivos creados, la ética revolucionaria, la obra social y humana, las solidaridades para con el resto del mundo, todas estas ideas y hechos, serán reacomodadas para conjurar el peligro de la destrucción del régimen político. *Y en estos tiempos de confusión en que nuestra Revolución, que tanto asusta a los reaccionarios en el mundo y que tanto asusta al imperio, se yergue como un faro de luz ante los ojos del mundo; en estos instantes y en este primero de enero, podemos afirmar que estamos conscientes de la enorme responsabilidad que ante los pueblos del mundo, ante los trabajadores del mundo y fundamentalmente ante los pueblos del Tercer Mundo tiene hoy nuestro proceso revolucionario, y que sabremos estar siempre a la altura de esa responsabilidad. Por eso, con más fuerza que nunca, digamos hoy: ¡Socialismo o muerte!, ¡marxismo-leninismo o muerte, que eso es lo que significa hoy lo que tantas*

veces hemos repetido a lo largo de estos años: ¡Patria o Muerte!! Venceremos! (Castro, F, 1989)⁶³

El desplazamiento fundamental se va a producir en la relación Estado-Pueblo, para establecer una función identitaria común, más estrecha, ante las dificultades que empiezan aparecer. Actúa la nueva resignificación como un mecanismo de legitimación del rol de las clases políticas dirigentes y como promesa de garantía del sostenimiento del pacto social. *Somos un país... donde ha existido una identidad tan grande, una unión tan sólida entre el pueblo, el poder del pueblo y el Estado; un país donde, en definitiva, cada ciudadano puede decir: "El Estado soy yo"... Hoy cada obrero, cada campesino, cada estudiante puede decir: "El Estado soy yo y al Estado lo defendiendo yo", porque Estado y pueblo son la misma cosa, cualesquiera que sean los defectos del Estado, las deficiencias del Estado. Porque, en definitiva, los funcionarios del Estado no se importaron de ninguna parte, son de aquí, muchos eran jóvenes al triunfo de la Revolución y casi todos, los que no son los más veteranos, los que no salieron de la clandestinidad o de la sierra, salieron de las universidades, salieron de las fábricas y salieron de los campos, y han ido a ser mejor o peor; pero no son los capitalistas, no son los terratenientes, no son los burgueses, no son los yanquis, no son los ejecutivos de las transnacionales y de las empresas extranjeras, ¡son cubanos!... Hemos dicho que poder y pueblo, Estado y pueblo es la misma cosa. Aquí no hay cosas o intereses nuestros diferentes a los de ustedes, ni tienen ustedes intereses diferentes a los nuestros en ningún sentido.* (Castro, F, 1990)

Como se aprecia, es un compromiso en una doble dirección, el Estado es derecho y deber, porque es condición en su tipo específico de la sobrevivencia de la Nación y

⁶³ Castro, F (1989) Op.Cit. Enero 1, Santiago de Cuba

porque establece una igualdad funcional entre los ciudadanos, otro de los pilares del pacto social cubano: la abolición de privilegios individuales.

El concepto de igualdad y justicia social se va a plantear como garantía y ejemplo de la ejecutoria política dentro del modelo. Como conquistas sociales que se sostendrán perennemente, sin renunciar a su acceso bajo cualquier circunstancia. Constituyen un compromiso tácito en la disposición del espacio público y sus derivaciones hacia la legitimación de la capacidad del Estado de navegar con efectividad ante los escenarios que presupone la crisis: *...aun en período especial, reciben su puesto de trabajo: ingenieros, economistas, ingenieros agrónomos, todos... Es muy posible que no los necesiten ahora nuestras fábricas, pero no los mandamos para la calle, los ponemos al lado de otro ingeniero para que sigan aprendiendo, adquiriendo experiencia, para que se constituyan en una reserva de ingenieros y de cuadros técnicos; pero nuestra sociedad, solidaria y humana, no envía a nadie para la calle, no deja a un solo graduado sin empleo, reparte lo que tiene, y ese es el socialismo, esa es la justicia social, reparte lo que tiene. Si tiene mucho puede repartir mucho y si tiene poco puede repartir poco, pero reparte lo que tiene, no deja a nadie desamparado. (Castro, F, 1991)⁶⁴*

La nueva acepción de la justicia social va a limitar su empleo discursivo temporal que la proyectaba hacia el futuro. Se pospone la ampliación de sus niveles en cuanto al acceso a bienes y servicios por parte del Estado, para asociarse en torno a los principios fundamentales que legitiman el discurso de la resistencia.

Si bien en el período anterior (1985-1988) ambos conceptos aparecían enunciados en conjunto, en esta etapa, la igualdad va a escindirse como concepto del de justicia

⁶⁴ Castro, F (1991) Discurso pronunciado, en el acto central por el XXXVIII Aniversario del Asalto al Cuartel Moncada, efectuado en la plaza Victoria de Girón, Matanzas, 26 de Julio.

social. No se traslada al plano del silencio, es una omisión que apuesta a un sentido implícito, se funde a la aspiración general de una justicia que pretende sobrevivir en un contexto donde comienzan a emerger diferencias sociales más visibles entre los ciudadanos.

Ello también está relacionado con un enunciado fundamental en esta etapa, la crisis económica, que comienza a impactar al conjunto social. La crisis va a resignificar las urgencias de lo Nacional, no es entendida como una consecuencia directa de la eficacia del modelo socialista cubano, sus causas van a establecerse desde los cambios en la coyuntura externa: alrededor de la crisis del modelo socialista internacional (lo que representó en términos de acceso al mercado internacional para el país) y de la hostilidad de los gobiernos norteamericanos (el bloqueo económico y su endurecimiento con propuestas como la Ley Torricelli y posteriormente la Ley Helms-Burton).

La crisis ciertamente sobredimensiona la amenaza, un núcleo articulador que se erige en plataforma de las reacciones de constricción del proceso revolucionario y de los espacios públicos sobre los que este actúa. *...la construcción del socialismo, tarea histórica y extraordinariamente difícil cuando tiene que construirse en las condiciones en que lo ha tenido que construir nuestro país, a unas pocas millas del imperio reaccionario más poderoso de la Tierra y bajo su constante acecho, hostilidad, agresividad; es una tarea histórica, gigantesca. ¿Cuánto tiempo tendremos que trabajar en estas condiciones? Posiblemente mientras exista el imperialismo...* (Castro, F. 1990)⁶⁵

Es decir, las consecuencias para la coyuntura interna van a explicarse desde estas dos condiciones, reforzadas también por la instauración previa del programa de

⁶⁵ Castro, F (1990) Discurso pronunciado en la Sesión Extraordinaria de la Asamblea Nacional del Poder Popular, celebrada en el palacio de las convenciones, Febrero 20.

Rectificación de Errores y Tendencias Negativas, que implicaba cierta coherencia discursiva que no violentaba en el imaginario político sus núcleos “habituales” de transparencia, capacidad de predictibilidad y continuidad. Además, la crisis es despojada de su factor sorpresa, cuando en fechas tan tempranas como finales del año 1989, se advertían algunas de los cambios que en el escenario internacional comenzaban a producirse, de modo que el dispositivo político tuvo algo de tiempo para reacomodar su estrategia en función de los nuevos escenarios que comenzaban a configurarse. El binomio resistencia/ crisis se ajusta en la capacidad de autointerpelación del discurso político al imaginario que sostiene la soberanía nacional como el pilar básico y vertebral de la unidad social que se pretende.

La crisis genera también un reacomodo del sistema político en general que buscará ampliar los espacios de inclusión social y ello va a provocar una apelación, una vez más, de los mecanismos de carácter movilizativos, tanto desde las estructuras estatales y políticas de la sociedad como desde sus órdenes civiles, alrededor de una restitución- profundización de la identidad nacional desde sus componentes históricos más “orgánicos” y nacionales.

El discurso centrado en la resistencia se va articular con la necesidad de reestructuración de los dispositivos sociales para implementar una estrategia de enfrentamiento “común y propia” a los riesgos que afronta el país. Este punto de inflexión marcará la importancia del IV Congreso del Partido Comunista Cubano, que va a ser precedido de una discusión social ampliada de sus programas y objetivos.

En el congreso hemos analizado las circunstancias difíciles por las que atravesamos, los sacrificios que estamos soportando y los sacrificios aún mayores que podríamos tener que soportar. En el congreso le hemos explicado con amplitud al pueblo los problemas; en el congreso le hemos explicado al pueblo todo lo que era posible explicar, y nuestra

patria cuenta hoy con una información con la que no ha contado nunca. (Castro, F, 1991)⁶⁶

La movilización social orientada hacia la discusión de las tesis y documentos del Partido van a intentar actualizar los conceptos de cohesión y unidad enarbolados en el imaginario político, conseguir y gestionar el consenso sobre el costo social de las medidas políticas y económicas a realizar para minimizar el impacto de la crisis y confirmar la voluntad política de proteger el pacto social, legitimando la acción política del Estado y de sus organizaciones políticas.

No intentará ser un congreso a puertas cerradas, ventilará sus asuntos más relevantes junto al resto de la sociedad, sin hacer concesiones en lo que a su papel de vanguardia y control se refiere, ratificando la línea del marxismo-leninismo como ideología del régimen político, pero se matizará su sentido, empezando por el lugar geográfico donde se celebra: la ciudad Héroe de Santiago de Cuba, escenario de las luchas por la independencia y bastión del Ejército Rebelde que fue el brazo armado de la Revolución hacia el poder, presidirán las sesiones a diferencias de años anteriores dos retratos austeros, a la izquierda José Martí, el héroe Nacional de las luchas por la independencia y la encarnación del ideal de la Nación cubana, reivindicado como antiimperialista temprano. La fecha de inicio del Congreso: el 10 de Octubre, a 128 años del levantamiento por la independencia nacional⁶⁷ y se encuentra adornando la sesión la campana del ingenio La Demajagua, cuyo arrebató es símbolo de la tradición nacional de resistencia y combate.

⁶⁶ Castro, F. (1991) Discurso pronunciado en la clausura del IV Congreso del Partido Comunista de Cuba, efectuada en la plaza general "Antonio Maceo", Santiago de Cuba, 14 de Octubre.

⁶⁷ El 10 de octubre de 1868, el hacendado Carlos Manuel de Céspedes levantó su dotación de esclavos contra el poder español en el ingenio La Demajagua, situado al oriente del país, esta fecha se reconoce como el día de inicio de las luchas por la Independencia en Cuba.

Toda esa carga simbólica pretende comunicar la decisión del país de resistir los embates de un tiempo presente “difícil” hasta sus últimas consecuencias. El Congreso realizó un análisis de las medidas implementadas por el proceso de rectificación y de los asuntos concernientes al nuevo período que se iniciaba: El Período Especial en tiempo de Paz.⁶⁸

También examinó las consecuencias para el país de la desaparición del campo socialista y orientó una serie de medidas para afrontar la debacle relacionadas con el ahorro de combustible⁶⁹, la política de importaciones y las posibles estrategias de desarrollo. Alertó sobre el impacto del bloqueo económico impuesto por los Estados Unidos y sus consecuencias dado las nuevas circunstancias, así como sobre la necesidad de esclarecer la situación y movilizar a los ciudadanos en función de las nuevas condiciones. Fueron elementos importantes en la discusión la entrada de los creyentes en el Partido, el papel de la ciencia en función del desarrollo, el mercado libre campesino y la lucha contra el delito.

Sus resultados más importantes fueron:

- Discusión de los Estatutos y el programa del Partido: Se admitió la entrada de los creyentes dentro del partido, se eliminaron las referencias a la URSS y el campo socialista, se reivindicó explícitamente el pensamiento martiano junto al marxismo-leninismo como fundamento doctrinal de la organización, se eliminó la categoría de miembros suplentes en todos los organismos del Partido, así como el Secretariado del Comité Central estructura ejecutiva de este órgano, se autorizó la creación de un grupo de trabajo subordinado directamente al Buró Político que asumiera dicha función y se promovió el ascenso de nuevos

⁶⁸Una estrategia de resistencia y sobrevivencia que inicialmente se planteaba en un escenario de confrontación bélica, plasmaba medidas organizativas para afrontar una situación de aislamiento total del país en caso de una agresión extranjera.

⁶⁹ En el año 1989 Cuba necesitaba e importaba fundamentalmente de la URSS 13 millones de toneladas de petróleo crudo, esta cifra se llegó a reducirse a 4 millones de toneladas durante el período más agudo de la crisis.

miembros a las estructuras superiores de dirección, tanto al Comité Central como al Buró Político⁷⁰.

- Sobre el perfeccionamiento de la organización y funcionamiento de los órganos del Poder Popular: Se recomendó a la Asamblea Nacional del Poder Popular una reforma constitucional de acorde a las nuevas condiciones y específicamente relacionado con su funcionamiento, la elección de forma directa de los candidatos a diputados en los niveles Provincial y Nacional.
- Sobre el desarrollo económico del país: Se produjo un acuerdo sobre la liberalización del trabajo por cuenta propia, se respaldó el desarrollo turístico como fuente imprescindible de captación de divisas e inversión extranjera, se orientó la aplicación de una nueva política de estimulación y apoyo a la inversión extranjera.
- Sobre la política exterior: Se priorizó la solidaridad y el internacionalismo (entendido como colaboración y cooperación económica) sobre todo con los países del llamado Tercer Mundo, como principio rector y la reinserción de Cuba en el área Latinoamericana, así como estimular aquellas relaciones con países capitalistas emisores de inversión y reconfigurados como aliados frente al bloqueo norteamericano.
- Se estableció una nueva resolución que facultaba al Comité Central (Órgano ampliado que cuenta con alrededor de 150 integrantes) para tomar decisiones en correspondencia con la situación que vivía el país.

⁷⁰ “El IV Congreso atestiguó el más dramático cambio de la plantilla del Buró Político desde su fundación. El congreso buscaba promover una dirigencia más joven y dinámica. Seis de los miembros (43%) dejaron la estructura durante el Congreso. Debido de que el tamaño de este se había expandido a 25 miembros, 17 de ellos (68%) eran nuevos-hecho sin precedentes desde la fundación del Partido en 1965. Domínguez J. (2001) “Government and Politics, ed Rex A. Hudson, Washington 2001 en Bobes, C. y Rojas, R. (2004) La transición invisible. Sociedad y cambio político en Cuba. Océano, México DF

La consigna que presidió el congreso fue la de “Salvar la Patria, la Revolución y el Socialismo”. El orden es una consecuencia de una consecutividad de la estrategia para enfrentar el Período Especial y una apelación a los valores nacionales que se presenta como definitivos en la noción de victoria. La espectacularidad del momento se utiliza para resaltar las afirmaciones y tradiciones de la “genética nacional” en torno al patriotismo y el heroísmo: *La historia no olvidará jamás este congreso, porque tiene lugar en uno de los más difíciles momentos de la vida de nuestro país. Y si hacía falta un congreso histórico y heroico de la vanguardia revolucionaria, continuadora de la obra de nuestra hermosa historia, ¿qué otro lugar, qué otro punto, qué otra atmósfera, qué otro escenario podía ser el de ese IV Congreso?* (Castro, F, 1991)

La resistencia no sólo se va articular desde los valores que se entienden intrínsecos a la historia y la cultura del país, sino también desde una proyección internacional que extiende sus significado más allá de las fronteras cubanas, por una parte valoriza el acto y de otra legitima el protagonismo de la Nación en los contextos internacionales: *ese mundo mira hoy a Cuba con grandes esperanzas, y ese mundo desea nuestra resistencia y nuestra victoria, porque es su victoria. Ese mundo admira a este pequeño país; ese mundo admira a este islote de libertad y de dignidad, que desafía a todo y es capaz de desafiar a todos; ese mundo admira a la Cuba de hoy y la admirará cada vez más en la medida en que seamos capaces de ser valientes, seamos capaces de luchar y seamos capaces de vencer.* (Castro, F, 1991)⁷¹

Pero sin dudas, este momento se caracterizará por un “repliegue táctico” en cuanto a las metas y las definiciones del proyecto social. Que en este momento comienzan a ser reorientadas hacia la preservación de las que son entendidas como conquistas concretas de la Revolución: La igualdad y la justicia social, expresadas en el acceso y la

⁷¹ Castro, F (1991) Op. Cit: Octubre 14

gratuidad de los servicios de la educación, la salud y la cultura, la garantía del empleo y la preservación de una red mínima de distribución de productos subsidiados por el Estado ; la independencia y soberanía del país, expresada en las posiciones autónomas propuestas en los foros internacionales; y la capacidad del Estado para asumir y sortear el impacto de la crisis, expresada en el reordenamiento de la economía, en la flexibilización de los espacios de inclusión (los religiosos, los emigrados), en la reestructuración de su aparato burocrático, sus capacidades organizativas y en el reforzamiento de las tradiciones y los valores históricos que legitiman su accionar.

...no queremos dar la impresión de que ahora podamos estar construyendo el socialismo. Ahora hay que defenderlo y hay que defender sus conquistas —que es preservar, precisamente, el socialismo—, aunque en el período especial que estamos viviendo no se podría hablar, repito, de que la tarea fundamental sea la construcción del socialismo, sino la supervivencia de la Revolución (Castro, F. 1994)⁷²

No se plantea desde el andamiaje discursivo una retórica demagógica - futurista de la meta social, sino una posposición de las estrategias asociadas al mejoramiento de la calidad de vida y del desarrollo económico, casi nostálgica. Un énfasis “realista” en la pléyade de dificultades que implica el giro inesperado de los acontecimientos en el plano internacional y sus impactos directos en la situación interna. Paradójicamente, estas nefastas realidades, en términos de la naturaleza de las dificultades a enfrentar, lejos de deprimir la capacidad de convocatoria y legitimación del discurso político oficial, destaca una de sus funciones imprescindibles: su plasticidad. El “futuro luminoso” se invierte y se traduce en “pasado glorioso”, es entonces el “ayer revolucionario” un recurso de valor refugio, una posposición ineludible, pero

⁷² Castro, F. (1994) Discurso pronunciado en la clausura del IV Encuentro Latinoamericano y del Caribe, Palacio de las Convenciones, 28 de enero.

premonitoria en la promesa de la sobrevivencia, un “más allá” palpado, “real”, detenido en su experiencia, lógico e irreversible, por donde atraviesa la condición de futuro, semejante a las dolorosas pruebas cristianas en el camino de acceder al reino de Dios. *Hoy hay que salvar la patria, la Revolución y las conquistas del socialismo que equivalen a defender el derecho de seguir construyéndolo en el futuro* (Castro, F, 1993)

73 .

La asociación con el universo simbólico cristiano no es casual, durante estos años (1993-1996) aparecerá en algunos de los discursos más importantes del período. Generalmente, es un recurso que intenta graficar la posición del modelo político en torno a la coyuntura extrema que se vivencia. Alude al aislamiento, pero también a la fe y a la decisión de mantener el poder revolucionario frente a la potencia enemiga (Estados Unidos) y a las contradicciones internas generadas fundamentalmente por la precariedad de la economía que impone la crisis y su repercusión en torno a las desigualdades que comienzan a emerger. *Los cristianos que en cierto momento de la historia fueron los primeros comunistas... se dejaban devorar por los leones pero no renunciaban a su fe cristiana. Nosotros no seremos menos que ellos, porque creemos que los valores que significan las ideas que defendemos son comparables a las mejores ideas por las cuales los hombres hayan estado dispuestos a morir, y preferiremos siempre morir a renunciar a nuestra fe revolucionaria* (Castro, F, 1995)⁷⁴.

Es la fe un nodo conceptual que organiza los ejes discursivos en esta etapa. La fe significa confianza en torno a los actores políticos y su modo de enfrentar los dilemas de la crisis, armada en torno a las posibilidades de victoria. También significa virtud,

⁷³ Castro, F. (1993) Discurso pronunciado en la clausura del Acto Central por el XL Aniversario del Asalto a los Cuarteles Moneada y "Carlos Manuel de Céspedes", Teatro "Heredía", Santiago de Cuba, 26 de julio.

⁷⁴ Castro, F. (1995) Discurso pronunciado en la clausura del Festival Juvenil Internacional Cuba Vive, Teatro "Carlos Marx", 6 de agosto de 1995

ética que se proyecta compromiso con los valores esenciales de la Nación, explica la lealtad, que se establece como un valor directo hacia los protagonistas y dirigentes políticos del “hoy”, su historia, pero también asume a los actores que en el pasado (mediato e inmediato⁷⁵) reivindicaron la decisión de luchar aún en las condiciones más difíciles. Ellos, legitiman la fe, al mismo tiempo que son actualizados desde el discurso-presente reafirmando la coherencia lógica del discursar político alrededor del trinomio **Patria/Revolución/Socialismo**.

La resistencia desde esta posición se universaliza, proyecta el modelo político hacia escenarios internacionales, desde un ángulo más abierto, pero sin renunciar a la lógica de continuidad histórica que defiende el modelo político, al mismo tiempo que neutraliza los recelos hacia las posturas anticlericales del pasado revolucionario, ampliando el espacio de inclusión social en el modelo de oposición anti-liberal que estructura el régimen cubano en las nuevas condiciones. Recordemos que es un país en crisis, que ha perdido sus principales aliados y una parte sustancial de sus referentes ideológicos “vivos”, que trata de reinsertarse en el espacio internacional, sin renunciar al modelo político socialista.

La necesidad de configurar nuevas alianzas va a flexibilizar el espacio de inclusión social en la década de los 90 s, es un proceso progresivo que inicia como recurso político y evoluciona posteriormente por el impacto económico de las reformas y la crisis en la estructura social en general. Aunque siempre se mantiene en los moldes preestablecidos de la cooptación y asimilación del modelo político socialista.

Es debido a ello que las autodefiniciones de identidad apelarán a sus valores primarios, así la definición de sí mismo se articula al nosotros para resaltar el compromiso con la

⁷⁵ Me refiero a los héroes de la independencia nacional en el siglo XIX, a los protagonistas de las luchas políticas de los años 30 del siglo XX, a los que participaron en las primeras etapas del proceso revolucionario (1953-1959) y a los que surgieron del propio avatar del desarrollo de la Revolución, particularmente a los denominados internacionalistas, caídos allende las fronteras nacionales.

soberanía y la independencia de la nación, con los héroes patrios y su legado combatiente, con la lealtad en tanto valor hacia las figuras y los objetos que expresan la existencia nacional. Compromisos todos que pueden ser asumidos con mayor elasticidad que la adscripción a un pensamiento político determinado, sin tampoco renunciar a éste; y que funda en una misma continuidad histórica procesos diferentes en tiempo y contexto. Así lo expresa Fidel Castro en un dialogo singular con la estatua de Antonio Maceo, héroe de la independencia cubana del siglo XIX, en la clausura del IV congreso del Partido Comunista cubano: *Y así como tú venciste, venceremos nosotros; así como la patria fue libre, seguirá siendo libre la patria que hemos liberado; así como triunfaste, triunfaremos nosotros; así como no rendiste nunca las armas, jamás las rendiremos nosotros; así como supiste morir en combate, también sabremos nosotros morir en combate; así como fuiste ejemplo para el pueblo y para el mundo, tu pueblo será ejemplo para Cuba y para el mundo; así como defendiste las ideas más justas de la libertad, de la igualdad y de la dignidad de todos los hombres, sabremos nosotros defenderlas; así como tu causa justa triunfara, triunfará inexorablemente nuestra causa justa.* (Castro, F., 1991)⁷⁶

Es un plano discursivo que refleja la inclusión histórica en un mismo espacio temporal de los “viejos” y los “nuevos” revolucionarios, coincidentes en un nosotros que legitima la necesidad del sacrificio presente, su posición y ubicación en un contexto histórico de lo moderno, pero que tributa a la matriz fundadora de la Nación. Así, tu pueblo, referencia una identidad extra-temporal, comprometida con los orígenes de la soberanía nacional, que vincula el pasado, el presente y el futuro, un nosotros que demuestra capacidad de resistencia y posibilidad de victoria, cuya evidencia más

⁷⁶ Castro, F. (1991) Discurso pronunciado en la clausura del IV Congreso del Partido Comunista de Cuba, efectuada en la plaza general "Antonio Maceo", Santiago de Cuba, 14 de Octubre.

contundente es la propia existencia, el aquí estamos, que significa la sobrevivencia de los Otros, y de Todos. Ellos nos acompañan y vigilan la posibilidad de un sueño cuyos referentes más cercanos se mezclan en la totalidad del modelo político que se sustenta en el presente.

Entonces, ese nosotros tributará en torno a la garantía misma del Ser Nacional, que implica pertenencia geográfica, adscripción y reconocimiento de los valores del régimen revolucionario, o cuando menos la no hostilidad. Es un nosotros, que a diferencia de etapas anteriores no se realiza en posiciones políticas, filosóficas o teológicas diferenciadas, sino en el compromiso identitario con una cubanidad cuya emergencia primaria es el poder nombrar cubanos a todos aquellos que se identifiquen o compartan más menos una misma raíz de la matriz nacional cuyos componentes primordiales son: la independencia y la soberanía nacional, el logro de la justicia social en general y el antimperialismo frente a la hostilidad norteamericana.

La redistribución de los recursos identitarios y los cambios geopolíticos a nivel global van a reestructurar el inventario de aliados y su conformación. Que se desplazará, de los requisitos que se planteaban por afinidad ideológica (sin desecharlos parcialmente) a las esferas de apoyo comercial y de respeto moral a los derechos de autodeterminación y la soberanía nacional.

Lógicamente, la legitimación en el orden internacional del modelo político cubano ya no es fortalecida por la alianza con los “poderosos” aliados del conglomerado socialista. Apelaré entonces el discurso a la propia obra social y las transformaciones llevadas a cabo en el país, que incluye la proyección tercermundista y solidaria de la Revolución Cubana, plasmada en varias experiencias de colaboración, social, política y económica con diversos países. La apelación a la solidaridad, uno de los pilares del orden moral creado por la Revolución, funcionará en un doble rol, hacia lo interno como recurso

vital del esquema de resistencia, que lo legitima, y compromete la “honorabilidad” del esfuerzo desde el reconocimiento internacional. Hacia lo externo, como prueba palpable del sentido de los objetivos y metas del sistema político, reforzando la credibilidad que se deriva de su pasado inmediato en las relaciones internacionales.

Además del trato con gobiernos constituidos, el régimen cubano apelará a los grupos progresistas internacionales y a las relaciones con partidos políticos de variadas tendencias ideológicas y políticas en el exterior. Estos dos conjuntos comparten esencialmente dos principios en torno a la estrategia de **Resistencia**: El derecho de existencia del modelo político cubano y la oposición al bloqueo norteamericano.

Lo singular de esta etapa, es, además de la ampliación del marco de “actores solidarios”, la inclusión de grupos y/o movimientos que comparten una coordinación más informal y que extienden la función interlocutoria desde los ámbitos estatales hacia la cotidianidad del conjunto de los ciudadanos.

Debido a las necesidades de reinserción internacional del país en un nuevo marco geopolítico, el discurso revolucionario reactualiza sus viejas aspiraciones alrededor del principio de integración regional con América Latina, en una situación donde realmente más que una reivindicación plausible por la integración, política y económica, en este momento de lo que se trata es de regular el contrapeso de las relaciones de poder internacionales desfavorables para Cuba.

La alianza con lo Latinoamericano, refuerza un sentido histórico y de coherencia del pensamiento político cubano con la América, matizado ahora por las realidades sistémicas de la región (recordemos que los 90's padecen el auge de las políticas neoliberales continentales). Se asumen las diferencias con los sistemas políticos regionales, pero se reconocen las fortalezas del accionar en bloque, sobre todo en los Organismos Internacionales, donde se cabildea a favor de condenar y deslegitimar

internacionalmente el bloqueo norteamericano y de impedir el cuestionamiento a la situación de los derechos humanos en la Isla, dos de los núcleos duros de la política exterior norteamericana en su enfrentamiento con el régimen socialista. En un encuentro con grupos de solidaridad en la región, el propio Fidel Castro lo resumió así: *Los problemas que tiene una revolución en el poder, cuando sobre ella lleva la responsabilidad de la vida y la suerte de 11 millones de personas, son muy grandes, y nos obligan, necesariamente, no a decir de una manera cruda todo lo que pensamos, porque podríamos dar lugar a que rompiéramos relaciones diplomáticas con muchos países o con algunos países, y realmente hemos estado librando una gran batalla para ir rompiendo el bloqueo, para ir uniendo voluntades en Naciones Unidas contra la política agresiva de Estados Unidos y contra sus maniobras con relación a Cuba. (Castro, F. 1994)⁷⁷.*

En este contexto pasan a convertirse en aliados “estratégicos”, fundamentalmente económicos, aquellos países capitalistas cuyo empresariado y cierta voluntad política, acuden entusiastas a la convocatoria de inversión extranjera regulada, realizado en el marco de las reformas aprobadas en la Isla.

Así, Canadá, México, España e Italia, reemplazarían las posiciones que como socios comerciales cedieron la ex URSS y el resto de los países del bloque ex comunista. Esta reorientación se produce en el marco de una política oficial que propone la ampliación de las redes de relación exteriores del país no sólo desde la necesidad económica, sino también como estrategia para quebrar la política de aislamiento y hostilidad, económica y política, propugnada desde el gobierno norteamericano por los sectores de derecha en ese país.

⁷⁷ Castro, F. (1994) Discurso pronunciado en la clausura del IV Encuentro Latinoamericano y del Caribe, Palacio de las Convenciones, 28 de enero.

Este nuevo sistema de alianzas concederá al tercero capitalista aliado el reconocimiento de la eficiencia económica y sus aportes a la competitividad del país en esa esfera. Es singular el reconocimiento de este estatuto, porque hasta la fecha este había sido un tema recurrente y central de los discursos ideológicos en torno a la construcción del socialismo, debate que por las razones antes expuestas se suprime parcialmente en el período.

El “aliado del mercado” establece en términos identitarios un doble reflejo. Desde una cara discursiva, significa un nuevo socio comercial, un portador de técnicas novedosas, una experiencia de organización eficiente, una fuente de divisas para revertir el deterioro económico y crecer en inversión, el acceso a mercados internacionales y la superación de la situación de aislamiento. En general desde este plano es concebido como un actor cooperador en la recuperación económica del país con el que se establecen relaciones de diferencia no irreconciliables. *Nosotros más bien hemos sido políticos que nos hemos visto en el deber de convertirnos en hombres de empresa, para no decir hombres de negocios, porque puede haber una empresa que no sea un buen negocio. Quizás la diferencia más importante --y los adversarios de nuestra ideología se sentirán muy satisfechos de escuchar esto-- es que, como regla, el Estado hace buenos y malos negocios, y, en general, los hombres de negocios, si son hombres de negocios de verdad, hacen buenos negocios; por lo menos llevan mejor la contabilidad, los costos, los mercados, las inversiones. Es decir, el esfuerzo de ustedes se guía más por la racionalidad. Nuestros esfuerzos se guían por los sentimientos, o, mejor dicho, por el corazón; muchas veces se guían por los sueños, queremos hacer muchas cosas.* (Castro, F. 1995)⁷⁸

⁷⁸Castro, F. (1995) Discurso pronunciado a los miembros de la Caribbean Insurance Company Limited y Mr. Gerald Hadeed, hotel Trinidad Hilton, Puerto España, 18 de agosto.

Paradójicamente, desde un ángulo ideológico, son representados como “*el mal necesario*” y como portadores de influencias externas que se destacan por sus cualidades negativas: incentivan el interés material, corrompen, alientan y/o genera vicios como la prostitución, el robo, el reforzamiento de una conciencia “individualista” y afectan la estructura social creando diferenciaciones visibles entre los grupos que la componen. *Los incuestionables elementos de capitalismo introducidos en nuestro país traen consigo los nocivos y enajenantes problemas de ese sistema. Fenómenos de corrupción y soborno, que no se habían visto nunca en 30 años de comercio con la URSS, se pueden apreciar ahora de forma incipiente y creciente en nuestras relaciones económicas con el capitalismo. Digamos con justicia que hay muchos capitalistas serios que se relacionan con nosotros y se comportan adecuadamente; otros utilizan las prácticas capitalistas universales de la corrupción y el soborno de forma sutil o de forma abierta. También hay gente que se han dejado enloquecer por la avidez de divisas convertibles, y venden hasta el alma.* (Castro, F. 1995) ⁷⁹

Nuevamente el fundamento doctrinal del discurso político cubano condiciona las relaciones que en los marcos sociales establecerán los límites entre el orden moral deseado y la coyuntura “real” que se enfrenta. Desde el poder el problema es formulado de la siguiente manera: *Una serie de medidas se han ido aplicando en los últimos tiempos. Ellas conforman un conjunto de cambios y enfoques en la esfera del trabajo económico. Algunas de estas medidas son amplias y bastante radicales, buscando perfeccionar el trabajo en esa esfera, y especialmente adaptar nuestra economía a las realidades del mundo de hoy... ¿significa esto acaso abandonar nuestras ideas socialistas y nuestras convicciones marxista-leninistas? Es todo lo contrario. Como*

⁷⁹ Castro, F. (1995) Discurso pronunciado en el acto central por el Aniversario 42 del Asalto a los Cuarteles Moneada y "Carlos Manuel de Céspedes", Plaza de la Revolución "Marjána Grajales", 26 de julio.

verdaderos marxista-leninistas debemos actuar así, con toda la valentía y el realismo que exigen las circunstancias. Pero esto no implica, como al parecer creen algunos, una vuelta al capitalismo, y mucho menos una carrera loca y desenfrenada en esa dirección. (Castro, F. 1995)⁸⁰

Esta aclaración compleja, que retoma el proceso social en términos de debate sistémico (Capitalismo VS socialismo), emerge cuando las consecuencias de las reformas, específicamente de su tipo de implementación, van consolidando su alcance en los rasgos constitutivos de la realidad social que se va configurando hacia mediados de los 90's. A pesar de que es un elemento que no obvia el discurso, la exposición doctrinal de las contradicciones internas generadas por estas transformaciones se deposita en una conflictividad que aparece desde lo externo: *El turismo en amplia escala, la despenalización de la tenencia de divisas convertibles, las instituciones que venden en esa moneda, medidas que se hicieron ineludibles, tienen su inevitable costo. Algunos disfrutaban con placer, en su estilo y comportamiento, el papel de empresarios. Otros quieren crear empresas o empresitas a toda costa para manejar divisas en sus centros o instituciones, y no pocas veces para malgastarlas, violando las normas precisas establecidas en la materia. (Castro, F. 1995)⁸¹*

Frente a los riesgos de la “contaminación” capitalista, se legitimará la capacidad estatal para imponer una distribución más igualitarista, para hacer prevalecer la conciencia colectiva y la ética austera al servicio de un pueblo, consciente en su vida cotidiana de las distorsiones advertidas. Entonces, el discurso revolucionario aparece en escena con un “nuevo-viejo” recurso movilizador y legitimador: la inconformidad crítica con elementos de la realidad que en un sí mismo ha justificado. La estrategia no es disruptiva con aquellos sectores menos favorecidos por el impacto de la crisis,

⁸⁰ Castro, F. (1995) Op. Cit. 26 de julio.

⁸¹ Ibidem

complejamente se les asume como destinatarios de las “virtudes” de un modelo político que han ayudado a preservar, pero que se ha sostenido sobre la base de la renuncia a un número importante de éstas, ciertamente sólo una concentración del consenso social mayoritaria, explica semejante contradicción. El recurso que resuelve esta paradoja es la autointerpelación sobre la plenitud de las demandas sociales y su grado de realización, que reactivará los esquemas correctivos más doctrinarios sobre la base de potenciar el rol regulador y controlador de las acciones de las organizaciones políticas en el espacio público. *Por ello, sólo nuestro socialismo, la serenidad y sangre fría con que hemos enfrentado los problemas, han hecho posible el milagro de nuestra resistencia... Será colosal la lucha que el Partido y el Gobierno deberán librar contra esas tendencias antes de que se conviertan en un cáncer devorador de la ética y del espíritu revolucionario. Hay que ser implacables contra los que violen nuestros más sagrados principios. No se derramó la sangre de tantos para permitir tan miserable comportamiento en la hora más difícil de la patria. Dura es nuestra lucha, pero más duro debe ser el temple de acero de nuestras almas.* (Castro, F. 1995)⁸²

Al mismo tiempo que las condiciones económicas y sociales cambian, el discurso político, desde los referentes históricos de la Nación, logra conservar y estabilizar su identidad, porque se sostiene (y apela) desde una perspectiva moral. En este marco las intenciones de cuestionamiento y oposición son previamente descalificadas si no comparten el mismo esquema de enunciación. Ello permite que en este período aunque los rasgos identitarios del discurso político se encuentran modificados (recolocados) para lograr desenvolverse en “realidades” totalmente diferentes y en espacios menos homogéneos, los orígenes de sus fundamentos doctrinales se conservan sustancialmente.

⁸² Castro, F. (1995) Op. Cit. 26 de julio.

Una de las modificaciones importantes que se realizan desde el discurso político en esta etapa es la ampliación de los marcos de inclusión de grupos en la representación de la comunidad social en general. Si bien en los 80's se partía de un acuerdo tácito de la homogeneidad social, en los 90's un punto de inflexión importante es la extensión de los esquemas de integración a la Nación en referencia a conjuntos específicos.

Ante la necesidad del consenso en un escenario menos homogéneo de la estructura social, impactada por las modificaciones que produjo la crisis, el discurso reprodujo estas emergencias para efectivizar su capacidad interpelatoria, matizando los accesos a la identidad nacional y los límites que estos suponían.

Se les nombra indistintamente como sectores o grupos en el contexto discursivo. A los efectos del presente análisis asumiremos esta significación discursiva, ya que partimos de la idea de que es muy difícil concebirlos como actores sociales plenos, debido a la precariedad de sus niveles y grados de coordinación que no permiten estructurar una acción social definida desde sus particularidades, ya que específicamente se encuentran estructurados desde las características peculiares de la sociedad y el sistema político cubano. A lo más se les pudiera situar como actores indiferenciados, cuando alcanzan cierto grado de coordinación, lo cual constituye en cierta medida violentar la teoría y un contrasentido, pero pudiera resultar plausible.

Grupos sociales como los intelectuales (específicamente aquellos vinculados a la realización artística, aunque también incluye académicos insertados en centros de investigación y en las asociaciones gremiales de la sociedad civil)⁸³ comienzan a dar señales de prácticas más autónomas en relación con la hegemonía estatal y a presentar estrategias de enfrentamiento a la crisis que van más allá de los marcos "tradicionales"

⁸³ En el caso de las asociaciones gremiales me refiero a "tipos" como la Asociación de Economistas de Cuba, la Unión de Juristas y la Unión de Escritores y Artistas (UNEAC). En el caso de los centros de investigación podrían situarse el Centro de Estudios de América (CEA) y otros de perfil sociocultural.

que ofrecen las respuestas políticas oficiales a muchos de los fenómenos que comienzan a aparecer en la sociedad cubana.

La ideación de una “paternidad” de la Revolución sobre estos grupos, que forman parte de ámbitos dispuestos (o cedidos) estatalmente en su mayoría, implica el reconocimiento del universo simbólico y del imaginario político sobre la que esta se representa. Desde los marcos discursivos si bien se les destaca en sus “cualidades”, se les sitúan límites concretos de funcionamiento; violar esos límites significa situarse al margen del debate social y ser excluidos.

La cooptación se realiza en torno al principio de la unidad y la lealtad a los valores colectivos que propone el modelo político, que generalmente no se proyecta sobre la base de la diversidad sino desde el acuerdo con las normas que regulan su ejercicio. Es una relación que se plantea conflictiva porque al mismo tiempo que se fomenta su participación se trata de controlar su accionar desde el criterio de que la “coyuntura difícil” favorece las desviaciones e inversiones ideológicas, con la respectiva amenaza a las bases del consenso.

No obstante, sus impactos a nivel de lo público en la sociedad cubana de los 90’s, en términos de expresión, contribuyeron al debate social, hasta ese momento monopolizado por la rigidez estatal y fortalecieron la credibilidad del discurso político en general. Lo característico de esta etapa es que se les nombra diferenciadamente y se les reconoce un espacio vital como sujetos “polémicos” comprometidos con los valores del sistema.

Las modificaciones más relevantes que fortalecen los vínculos con este sector social son:

- Se reconocen errores del pasado en lo referente a la política cultural.

- Se rehabilitan autores considerados “malditos”, pero importantes para sostener un ensanchamiento de los límites de la cubanidad y ampliar el espectro de inclusión ideológico en torno a la triada de la Patria/Revolución/Socialismo y por consecuencia legitimar la idea de unidad social.
- Se produce un relajamiento de la censura y del control sobre las propuestas culturales
- Son insertados intelectuales destacados en las estructuras políticas de representación popular: los Consejos Populares y el parlamento nacional.

Otro grupo sobre el que se iniciará un proceso de inclusión radical es de los sectores religiosos (me refiero a los grupos con cierto nivel de institucionalización fundamentalmente). Como se ha mencionado, en el año 1991 el IV Congreso del Partido Comunista de Cuba en la Resolución sobre sus Estatutos realizó la siguiente modificación: «Suprimir en la práctica de los procesos de crecimiento del partido cualquier interpretación de los actuales estatutos que entrañe negar a un revolucionario de vanguardia en razón de sus creencias religiosas, el derecho de ser admitido en el partido». Además de la abolición de las restricciones religiosas para militar en el partido, el parlamento cubano reformó la constitución retomando el estado cubano su definición laica, al mismo tiempo que se realizaba una nueva legislación para ordenar las relaciones del Estado con las instituciones religiosas, depositando en éste la garantía de la tolerancia a las prácticas de las diferentes denominaciones.

En la plataforma discursiva, esta inclusión se justifica desde los mismos ejes temáticos que articulan el imaginario político cubano: en primer lugar la necesidad de representación y legitimidad social amplia, que contenga a todos los sujetos sociales, donde los que no quedan incluidos son automáticamente vinculados a la oposición

política, una opción que no es contemplada en la estructuración del orden institucional y los esquemas de participación dentro del modelo político y que necesita ser anulada en su potencialidad frente a la crisis económica que impacta los 90's: *Fue muy discutido este tema y una prueba de la pureza y la lealtad de nuestro Partido a las doctrinas no solo políticas, sino también filosóficas. Pero tenemos un Partido, un solo Partido, como tuvo Martí un Partido, un solo Partido para hacer la Revolución; y es necesario que en ese Partido quepan todos los patriotas, en ese Partido quepan todos los revolucionarios, que en ese Partido quepan todos los que quieren el progreso de su pueblo, todos los que defienden las ideas de justicia de nuestra Revolución, siempre y cuando, desde luego, aquellos que puedan tener alguna creencia religiosa acepten el programa y compartan todos los principios políticos y económicos de nuestro Partido, de todos los que participen de nuestra concepción socialista. (Castro, F. 1991)⁸⁴*

Pero la inclusión de los religiosos en tanto individuos, también ofrece restaurar valores y sentidos políticos que se insertan en la definición total de la igualdad que persigue el orden moral revolucionario: *Ya nadie nos podrá acusar de discriminar a nadie, y se complementará nuestra Constitución que es omisa en ese aspecto cuando dice: "Nadie podrá ser discriminado por razones de sexo, o de color de la piel" y añade también creencias religiosas. Mas eso no debilitará a nuestro Partido, lo fortalecerá a los ojos de la nación y a los ojos del mundo. (Castro, F, 1991)⁸⁵*

La inclusión también aporta un efecto compensatorio al reivindicar históricamente a aquellos protagonistas y sujetos políticos cuya profesión de fe religiosa era soslayada en el pasado: *Siempre tendremos presente a aquellos que en la lucha contra la tiranía murieron y algunos de ellos ejemplos notables que albergaban una creencia religiosa:*

⁸⁴ Castro, F. (1991) Discurso pronunciado en la clausura del IV Congreso del Partido Comunista de Cuba, plaza General "Antonio Maceo", Santiago de Cuba, 14 de octubre.

⁸⁵ Ibidem.

*José Antonio Echeverría, Frank País; o a muchos que murieron en nuestras guerras de independencia, o a muchos que murieron cumpliendo misiones internacionalistas. Y como por encima de todo somos justos y no albergamos temores, afrontamos el análisis y la discusión, se debatió ampliamente el tema y se logró un importante paso de avance.*⁸⁶ (Castro, F, 1991⁸⁷)

Esta modificación en las reglas de inclusión es asimilada como un nuevo momento, que se enuncia como un *paso de avance* reclamado por la coherencia y la responsabilidad de la “justicia revolucionaria” en relación con el pasado y por supuesto, desde la necesidad de enfrentar las amenazas de quiebra o disgregación que se ciernen sobre el modelo político. El discurso político no se “disculpa” con las “víctimas” de la exclusión, les reinserta de plano sobre la base de la integración y el valor de la unidad, sobre un orden moral que les reclama por encima de su propia existencia, la sobrevivencia de la Nación. Desde esta posición les otorga una posición distinta en el imaginario político general, cediéndole un espacio considerado anteriormente marginal, confirmando la importancia de su rol social, no en relación a sus propias representaciones sino a las que se sostienen desde el modelo político y lo Nacional.

En el caso de los emigrados, por su número e influencia en el conjunto social, el tratamiento discursivo es más cuidadoso y matiza más. En un discurso del propio presidente cubano⁸⁸ para el año 1995 éste reconocía: *Pero fuimos nosotros los que abrimos las puertas, la Revolución abrió las puertas a esa emigración, y nuestra política es decir: Todo el que desee emigrar del país, es libre de hacerlo. Y así vinieron*

⁸⁶ Castro, F. (1991) Discurso pronunciado en la clausura del IV Congreso del Partido Comunista de Cuba, plaza General "Antonio Maceo", Santiago de Cuba, 14 de octubre.

⁸⁷ Ibidem.

⁸⁸ Castro, F. (1995) Discurso pronunciado ante una representación de la colonia puertorriqueña, en el distrito del Bronx, Nueva York, 23 de octubre.

oleadas, hasta que desde la parte norteamericana se tomaron medidas y restricciones...Realmente se produjeron en esos primeros años diferenciaciones muy fuertes entre los que venían. Nosotros mismos no tuvimos la suficiente comprensión de que muchos de aquellos emigrantes eran económicos, y por sus declaraciones al llegar aquí para que los ayudaran, ya los veíamos como adversarios de la Revolución...

Se parte de una reconceptualización del tema migratorio, asumiendo implícitamente un tratamiento inadecuado en el pasado. Es un elemento que por las relaciones que invoca, de carácter familiar, en un plano más íntimo si se quiere, por las reacciones que provocó y la actitud intolerante de la política oficial interna con respecto a los emigrados, requiere de una introducción diferente: *Quizás con la experiencia de hoy, las realidades de hoy y lo que aprendemos hoy, nosotros debimos haber hecho una clara diferenciación entre los que fueron emigrados --porque no eran exiliados, nadie los expulsaba-- por razones políticas y los que fueron emigrados por razones económicas. Puedo decirles que, incluso, conozco a muchos que emigraron por razones políticas que hoy tienen excelentes relaciones con la Revolución.* (Castro, F.1995)⁸⁹

Resulta singular también, que la modificación de la percepción de los emigrados desde el contexto discursivo interno, se traslada desde una interpretación de oposición política a un sentido de estrategia individual y aspiracional de satisfacción económica. No obstante los emigrados comparten una zona de inclusión ambigua, pues si bien se aceptan y normalizan sus intercambios con la comunidad nacional residente en el país, no se les reconocen derechos políticos y sus intercambios son limitados temporalmente por requisitos migratorios.

Al mismo tiempo que se reconoce en un segmento de la emigración rasgos compartidos referidos a la identidad cultural nacional, otro segmento, el que aprueba una política

⁸⁹ Castro, F. (1995) Op. Cit. 23 de octubre.

hostil de parte de los Estados Unidos y mantiene una oposición al modelo político cubano es descaracterizado y descalificado en esa misma dirección. Desde el discurso político oficial el despojo de la ciudadanía a los emigrados-opositores políticos se justifica a partir de que sus posiciones los sitúan del lado enemigo, y ello implica la traición a los valores que sustentan la Nación.

Pero uno de los destacados más interesantes y que marcan la tendencia hacia la normalización con una buena parte de los emigrados fue la descentración del conflicto en el complejo Cuba (entendida como Nación exclusiva de los residentes) VS Emigrados y su desplazamiento y acentuación hacia el complejo Cuba (que incluye a todos los cubanos)- soberanía/ autodeterminación VS Política hostil de los Estados Unidos. *El problema real, tanto de los cubanos que viven en la Patria como el de todos los que, independientemente del país donde viven, sienten amor por Cuba y la desean libre y soberana, es la decisión del Gobierno del Presidente Bush -heredero de una apetencia imperial por Cuba que data de dos siglos- de negarnos el derecho a la libre determinación; de negarnos el derecho, reconocido en la Carta de Naciones Unidas, a ser un país independiente y a escoger, sin injerencias externas, nuestro modelo económico, político y social, nuestras leyes y nuestras instituciones...El bloqueo económico y la política de agresión contra Cuba constituyen hoy el mayor obstáculo a la normalización plena de las relaciones entre la emigración cubana y nuestro país.*⁹⁰

De esta manera la emigración queda sujeta en sus aspectos esenciales a las contingencias que se originen de los recursos políticos definidos desde el comportamiento de las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos.

De manera general en esta etapa, la capacidad de ampliación de los espacios de inclusión sigue monopolizándose desde las prioridades del modelo político, el árbitro

⁹⁰ Perez Roque, F (2004) Ibid.

superior que define la ampliación o constricción de los marcos de inclusión. La lógica de este funcionamiento se define desde las contingencias que presenta la crisis para el país y en función de las estrategias de **Resistencia** que supone conservar una concentración importante del consenso social alrededor del imaginario político y simbólico que dispone el régimen revolucionario. Enfatizando su carácter reivindicador de una nueva moral, que reconoce por encima del individuo las prioridades colectivas previamente definidas desde la estructura y el accionar político institucional.

Un rasgo característico de los 90's fue el crecimiento y la consolidación de grupos emergentes internos, vinculados a la estructura social a partir de su participación en los marcos económicos privados. Desde el discurso político estos son definidos como los trabajadores por cuenta propia (pequeños propietarios privados insertados en una red de servicios). Van a ser explicados a partir de la merma de la capacidad de empleos estatales y pensados fundamentalmente como economías alternativas de supervivencia inicialmente.

La apertura nacional a mercados externos y el auge del crecimiento del turismo van a potenciar los ingresos de estos sectores, más cercanos al acceso al dólar, elevando sus niveles de consumo que ya no se encuentran sujetos a la distribución regulada de manera estatal. Ello va a destacar el surgimiento de niveles de desigualdad a lo interno de la población cubana, generando suspicacias y advertencias contenidas, sobre el impacto social de estos sectores en una sociedad que básicamente se ordena a partir de la contención de diferencias extremas en términos de consumo entre los diferentes componentes que la integran.

El discurso político los va reconocer con resignación, no son un sector conectado con los intereses de representación que se autoasigna el sistema político, más bien reflejan la limitación de las capacidades de éste en relación al control social, específicamente sobre

el consumo y las oportunidades. Así, la mención de este sector se va a establecer desde una permisividad cauta, impuesta por los costos de la crisis y priorizando los elementos discursivos que se refieren a su regulación y convivencia con el resto de la organización social. *Varias veces se insistió en la idea de que algunas de las cosas que ocurren ahora como consecuencia de las medidas tomadas en período especial, traen el inconveniente de que crean un número de ricos en el país, y que tenemos que aceptar ese remedio, ese tipo de medicina. Pero, claro, si realmente se aplican los programas, si hacemos lo que debemos hacer, llegará un momento en que no sea posible, con un timbiriche, hacerse millonario. (Castro, F. 1997)⁹¹*

El discurso político refuerza la noción de que es un sector que debe ser eficientemente controlado y sujeto a regulaciones para disminuir su efecto nocivo en términos de influencia social. *Nosotros sabemos de casos hasta de 3 000 dólares mensuales por el alquiler de una vivienda —recibida de la Revolución— a extranjeros, si lo multiplican por 23 pesos, ya son casi 70 000. ¿Qué diría un médico, un maestro, un ingeniero? ¿Qué menos podemos hacer que cobrar un impuesto a los que alquilan a turistas? Bien, si hace una contribución con el impuesto, si cumple las regulaciones, si no alberga allí a un terrorista que venga a sabotear la economía, si se establecen los controles que existen en todas partes, e inscripciones, si se cumplen las leyes, no vamos a sufrir porque alguien obtenga un ingreso por esa vía. (Castro, F. 1997)⁹²*

Es quizás, este sector, uno de los poco que compromete realmente algunos de los nodos esenciales del imaginario político revolucionario y su énfasis en la solidaridad colectiva. El pequeño negocio privado constituye un símbolo contundente de las posibilidades del éxito individual, compite eficientemente con el Estado, por diversas razones y limita sus

⁹¹ Castro, F. (1997) Discurso pronunciado en la Clausura del V Congreso del Partido Comunista de Cuba, palacio de las convenciones, 10 de octubre.

⁹² Castro, F. (1997) Op. Cit. 10 de Octubre.

prioridades a sujetos sociales menos amplios que los que propone el discurso gubernamental. Además es un sector que emerge desde el interior de los patrones generales del modelo de sociedad cubana, revitalizando rasgos y actitudes que no coinciden con las propuestas altruistas que en más de cuatro décadas el proceso social intentó consolidar.

Es por ello que su existencia, si bien no es percibida como una **amenaza** para el modelo político general, porque su accionar público de expresión se reduce a los ámbitos económicos y se desarrolla en el marco de una estrategia de regulación amplia, si se perciben estas emergencias como riesgos para la sustentabilidad del imaginario y la representación del sistema político, en torno fundamentalmente al esquema de la igualdad social y de la legitimación de un orden moral colectivista.

Los riesgos y amenazas para el modelo político que se perciben en los diferentes textos discursivos en este período van a continuar centrándose en el enemigo externo de la nación cubana, rol adjudicado a la élite política de los Estados Unidos de América.

También, en un escenario donde se complejizan las relaciones a lo interno de la sociedad cubana, la irrupción de los **mecanismos de mercado** van a configurarse como un permanente riesgo a las estrategias y programas sustentados desde el aparato político de control social. Se advierte sobre los peligros de la desmoralización ideológica que producen las prácticas capitalistas de **mercado**, aunque este es un riesgo compartido también por la noción de crisis.

En este sentido no cambian esencialmente los patrones discursivos referidos a las percepciones de riesgos, aunque las contradicciones internas suponen cierto desplazamiento de la conflictividad social, pero como hemos advertido, uno de los recursos del aparato discursivo político cubano es su capacidad de extrapolar el enfrentamiento y las contradicciones internas al discurso de la existencia de lo Nacional.

Los límites entonces se establecen desde el juicio moral que distingue y califica las acciones sociales. Los portadores de esa capacidad, que son las elites políticas cubanas y la figura personal del presidente Fidel Castro, por las características de su liderazgo, “negocian” un consenso social que involucra al resto de la sociedad.

Sus posiciones jerárquicas en esa “negociación” se sustentan en la legitimidad y actualización del mito revolucionario y el imaginario político en general, que contempla rasgos como: la honestidad, el desinterés, el sacrificio, la solidaridad y la habilidad para vencer en situaciones desfavorables los obstáculos por inmensos que estos sean.

Como el imaginario se presenta supra-temporal, trascendiendo contextos temporales y reforzando su irrenunciabilidad, aún cuando en este período se posponen metas y proyectos sociales enarbolados en otros momentos del proceso revolucionario, la circularidad de las relaciones entre el pasado-el presente y el futuro alrededor de la representación simbólica de la política en la sociedad, establecen una coherencia histórica no lineal, pero al mismo tiempo lógica y racional que hace aparecer estable el fundamento doctrinal del discurso político en su totalidad.

La transformación discursiva desde la matriz analítica propuesta conservará estas características hasta el año 1997 aproximadamente. La recuperación del crecimiento económico y la demostrada capacidad de resistencia del modelo político cubano, a la cual contribuyen los cambios advertidos en la estrategia analizada, iniciará un camino correctivo que interrumpirá el proceso de descentralización económica, proyectará de manera diferente las estrategias de movilización social y retomará el impulso a planes y programas sociales pospuestos en la última década.

Las modificaciones introducidas en los 90's representaron un momento de inflexión singular en torno a los objetivos y los retos que hubo de enfrentar la naturaleza del proceso político nacional cubano. La contribución al análisis en el período expuesto

resulta sustancial para comprender los futuros derroteros y la evolución de la sociedad cubana en general.

IV Conclusiones.

El presente estudio propone una indagación acerca de los cambios que a nivel discursivo evidenciaron una transformación del discurso político oficial en la sociedad cubana durante el período de la década de los noventas.

Una segunda pretensión que estructuró el proyecto fue la inquirir sobre cómo se relaciona el cambio discursivo en la coyuntura con el fundamento doctrinal que legitima el modelo político

El análisis utilizó como fuente fundamental los discursos producidos por el presidente cubano Fidel Castro, protagonista y portavoz fundamental de la proyección ideo-política establecida desde los marcos del sistema político nacional.

Para detectar los cambios en el campo discursivo y las relaciones antes propuestas fue confeccionada una matriz analítica que evalúa una serie de pautas consideradas esenciales en la sustentación de la representación particular del imaginario político oficial.

El análisis de estos ejes articulatorios del discurso político oficial se estableció desde dos etapas diferenciadas, la primera que comprende los años 1985-1988 denominada Proceso de Rectificación y la segunda que se establece a lo largo de los 90's hasta aproximadamente el año 1997, identificada como de Crisis-Resistencia-Reforma.

El análisis comparativo de ambas etapas nos permite establecer puntos de inflexión importantes en relación con los núcleos articulatorios propuestos, que confirman nuestra hipótesis de que a pesar de la evidencia de una transformación discursiva se mantiene estable el fundamento doctrinal del discurso sosteniéndose el imaginario que legitima el modelo político cubano.

De esta manera la definición de la Nación se desplaza desde la proyección socialista del sistema político hacia la idea de resistencia y sobrevivencia de la existencia de lo nacional en los complejos escenarios que impuso la crisis económica y la desaparición del campo socialista. Esta traslación de la construcción socialista nacional a la resistencia para la sobrevivencia de la Patria y del modelo político fue posible dentro de los valores orgánicos que sustentaba el fundamento doctrinal los cuales apelaban al derecho a la autodeterminación y la defensa de la soberanía.

En la definición de la justicia y la igualdad social la inflexión se produce alrededor de que en la primera etapa se plantean como metas consolidadas y susceptibles de ampliarse en sus niveles, mientras que en la segunda etapa se separan como conceptos para insertarse en un esquema de preservación básico y limitado de gratuidades y accesos específicos. Pero desde el fundamento doctrinal no se renuncia a sus valores y se mantienen como aspiración del modelo político escogido.

En sus referencias al Estado el discurso político oficial va a complejizarse. En la etapa del Proceso de Rectificación, el Estado aparecía enunciado junto al Partido y el Pueblo, para denotar su hegemonía, poder y presencia en todos los ordenes de la sociedad. Se privilegiaba su connotación socialista y sus funciones contaminaban e indiferenciaban los roles específicos de los actores sociales pertenecientes al conjunto de la sociedad.

En los 90's se va a privilegiar la relación Estado-Pueblo, para resaltar una conexión identitaria común que va a legitimar el rol de las clases políticas dirigentes y sostener su credibilidad como garante del pacto social. Se aceptan sus limitaciones, pero junto al partido constituye el Estado el espacio capaz de sostener la unidad y la cohesión social, además de representar en su existencia la preservación de la soberanía y las conquistas revolucionarias anteriores sobre la justicia social.

Desde el fundamento doctrinal su rol no se modifica sustancialmente y se mantiene como la estructura hegemónica por la que se conducen la mayoría de los mecanismos de la regulación social y la promoción y formación de los valores del orden moral

Si en la segunda mitad de los 80's la definición del proyecto y la meta social se articulaban en torno al perfeccionamiento de la construcción del socialismo nacional y sus imágenes se proyectaban hacia el futuro. En los 90's estos objetivos se van a postergar y la consigna del momento será la de resistir. El **Presente** y el **Pasado** revolucionario constituirán los universos temporales en los que paradójicamente se preservará la garantía del Futuro.

En el fundamento doctrinal esta modificación en los planes de orientación destacará la capacidad supra-temporal de la Revolución para constituirse en fuente vital de construcción de los destinos nacionales.

En relación a los elementos que definen la Identidad desde la alteridad, las modificaciones sustanciales ocurren en torno a la definición de aliados, cuyo inventario se amplía a socios capitalistas, depositando en un segundo plano los requisitos de carácter ideológico para privilegiar los que emergen de las necesidades económicas del país. Las alianzas se establecerán sobre la base del respeto a la soberanía nacional y el derecho de autodeterminación que se traduce en legitimación del modelo político. En ocasiones estos socios desde un ángulo político serán presentados como Terceros.

Continuará ocupando la figura principal de **Enemigo** las elites políticas del gobierno norteamericano y los opositores políticos que se presentan como aliados de la potencia extranjera.

Cobrará un nuevo sentido el movimiento de solidaridad internacional con el modelo político cubano, ampliando los espacios de inserción de grupos que poseen una

definición ideológica menos “dura”, aunque caracterizados dentro de los rasgos del arco progresista internacional.

En relación a la Identidad en sus autodefiniciones, se apelarán a los valores primarios concebidos desde el nuevo orden moral instaurado por el régimen político revolucionario, la definición de sí mismo se articula al nosotros para enfatizar el compromiso con la soberanía y la independencia de la nación, la sobrevivencia del legado de los héroes nacionales y la fidelidad como valor hacia las figuras y los objetos que expresan la existencia nacional. A diferencia del período 1985-1988 serán los valores considerados nacionales los que con más fuerza remitirán a la legitimidad de la identidad de los actores políticos del presente.

En sus espacios de inclusión el discurso político oficial intentará establecer un carácter más integrador ampliando sus marcos en un contexto donde el impacto de la crisis tiende a segmentar la estructura social. Los grupos más afectados por este cambio son los que representan al sector de los religiosos y los emigrados.

En el caso de los religiosos se eliminarán las regulaciones que orientaban buena parte de las prácticas que los marginaban de su participación política y preenjuiciaban su inserción social.

En el caso de los emigrados la producción discursiva va a diferenciar entre los opositores políticos, que conservan su carácter peyorativo como aliados de una nación extranjera y los emigrados por razones económicas, que se insertarán en un esquema de tolerancia y acercamiento, pero a los que no se les reinserta en los derechos plenos de la ciudadanía.

La relación con otros grupos de la estructura social se matizará a partir de distinguirlos en el conjunto de lo social, visión que en los 80's era subyugada desde una intención

homogenizadora. No obstante sus accionares se encontraran limitados por el veredicto moral que desde la clase política se establece en función de valores como la solidaridad, la conciencia colectiva, la lealtad hacia los principios fundadores de la nación y la adscripción al modelo político en general.

Grupos sociales emergentes como los trabajadores **por cuenta propia** serán admitidos y tolerados, pero su existencia es interpretada como una consecuencia de la crisis y son percibidos como un riesgo a futuro que alimenta la diferenciación social y reta la capacidad de distribución y los valores morales del orden social concebido por el Estado.

Los Riesgos y las amenazas que se construyen desde el discurso político oficial, giran fundamentalmente en torno a la quiebra del sistema político, la lesión de sus principios morales y la existencia misma de la Nación. Son percibidos en aumento durante la década de los 90's y ya no girarán en torno a las tendencias "negativas" que en la construcción socialista se generan como se definieron en el período de 1985-1989.

Las fortalezas del modelo se establecen desde su capacidad de movilización social, el sostenimiento del consenso mayoritario y la superioridad de sus disposiciones morales.

Las relaciones entre pasado-presente-futuro en el imaginario simbólico construyen una relación dialéctica, circular, que ratificará la credibilidad del mito revolucionario y no presentará sus prácticas en un nivel disonante. La recurrencia a una sola historia del desarrollo nacional, cuyos objetivos y demandas sólo pueden cristalizar desde los moldes del modelo político socialista impide el cuestionamiento interno de las opciones y/u orientaciones que logran conducir la totalidad del sistema social.

Los conceptos de Patria/Revolución/Socialismo se solapan y encuentran una interconexión estrecha que no admite el ejercicio de crítica sobre un elemento sin

afectar todo el conjunto, lo que a su vez determina los límites de pertenencia y participación social polarizando el debate sobre la Nación entre independencia/soberanía/ VS Dependencia/colonización.

Las transformaciones operadas en el discurso político oficial si bien tratan de contener los principios y objetivos que se establecen desde el imaginario político, no atenúan los conflictos que en términos de representación social alimentan las contradicciones internas en relación al modelo político.

Sus estatutos acerca de una conciencia moral colectiva, que privilegia los intereses sociales por encima de los individuales, se enfrentan a la necesidad de implementar formas de mercado que paradójicamente invierten la ecuación.

El discurso sobre la igualdad y la justicia social, que se genera desde una concepción igualitaria, resulta lesionado cuando desde ese mismo esquema se reconoce la incapacidad del Estado para regular adecuadamente la distribución de los consumos y las oportunidades.

La superioridad del orden moral configurado es cuestionada cuando resulta constante la aparición de fenómenos como la corrupción y la apatía social, que intentan resolverse desde la actualización de las capacidades movilizativas y el control social.

De manera general la inspiración que guió el análisis expuesto trató de articular una elaboración crítica de una experiencia discursiva, tratando de localizar sus nodos principales con el objetivo de presentarlos y problematizarlos.

No se trata de un estudio completo de las relaciones internas que articulan la sociedad cubana, más bien la presentación de una perspectiva de análisis que pudiera complementar este esfuerzo.

En lo personal recomendaría la ampliación del análisis retomando como fuente a otros productores de discurso y ampliando las etapas temporales donde estos se proyectan.

La experiencia política cubana sigue siendo excepcional, la capacidad de sobrevivencia demostrada por el modelo político cubano junto a su efectividad discursiva y la estabilidad de sus fundamentos doctrinales lograda hasta el momento, constituyen un punto a tomar en cuenta en la futura evolución de esta experiencia social. La omisión de sus contradicciones y dinámicas alejarán la posibilidad de encontrar después de un esfuerzo que dura ya 100 años, la realización del bienestar desde la diversidad y riqueza de su sociedad.

Bibliografía Consultada:

1. Aja, A. (2000) La emigración cubana hacia estados unidos a la luz de su política inmigratoria. Centro de Estudios Migratorios (CEMI), La Habana, Julio.
 2. Alonso Tejeda, Aurelio (1998) Iglesia y política en Cuba revolucionaria, Ed. Ciencias Sociales, La Habana
 3. Arce, M. (1994) Las características sociopsicológicas de los cubanos en el sur de la Florida, Universidad de La Habana, La Habana, Noviembre
 4. Austin J.L. Cómo hacer cosas con palabras. Barcelona. Ed. Paidós Bajtin, M. (1999) Estética de la creación verbal. México, DF. Siglo XXI Editores.
 5. Beto, Frei (1986) Fidel y la religión. Ed. Política, la Habana.
 6. Bobes, C (1994) La invención del paraíso: Itinerario sobre la identidad nacional, la cultura política y el cambio revolucionario en Cuba 1959-1969), Tesis de Maestría, FLACSO, México, Julio.
 7. Bobes, Cecilia V. (2000) Los laberintos de la imaginación. Repertorio simbólico, identidades y actores del cambio social en Cuba, México, Colegio de México.1
 8. Bobes, C. y Rojas, R. (2004) La transición invisible. Sociedad y cambio político en Cuba. Océano, México DF
 9. Bobes, C. (2005) Gobierno y Justicia Social en Cuba: Desafíos actuales. ponencia presentada al Seminario Governance and Social Justice in Cuba, México D.F. Inédito.
- Bourdieu, P. (1999) ¿Qué significa hablar? Ediciones Akal.

10. Castro, F. (1986) Discurso pronunciado en la clausura de la sesión diferida del Tercer Congreso del Partido Comunista de Cuba, en el teatro "Carlos Marx", Versiones taquigráficas del Consejo de Estado, Diciembre 2, en www.cuba.cu/gobierno/discursos.
11. Castro, F. (1986) Discurso pronunciado en el parque "Céspedes", Bayamo, 19 de diciembre.
12. Castro, F. (1987) Discurso pronunciado en la clausura de la Asamblea Provincial del Partido de Ciudad Habana, Palacio de las Convenciones, 29 de noviembre.
13. Castro, F. (1987) Discurso pronunciado en la clausura del V Congreso de la Unión de Jóvenes Comunistas, efectuado en el teatro "Karl Marx", Versiones taquigráficas del Consejo de Estado, Abril 5, en www.cuba.cu/gobierno/discursos
14. Castro, F. (1987) Discurso pronunciado en el Acto Central por el XXXIV Aniversario del Asalto al Cuartel Moneada, Plaza de Artemisa, 26 de julio.
15. Castro, F. (1987) Discurso pronunciado en la clausura de la Asamblea Provincial del Partido de Ciudad Habana, Palacio de las Convenciones, 29 de noviembre.
16. Castro, F. (1988) Discurso pronunciado en el acto en conmemoración del XXXII Aniversario del Desembarco del "Granma" y de la fundación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, y la proclamación de Ciudad de la Habana lista para la defensa en la primera etapa, Plaza de la Revolución, 5 de Diciembre La Habana.
17. Castro, F. (1988) Discurso pronunciado en el acto en conmemoración del XXXII Aniversario del Desembarco del "Granma" y de la fundación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, y la proclamación de Ciudad de la Habana lista para

la defensa en la primera etapa, Plaza de la Revolución, 5 de Diciembre La Habana.

18. Castro, F. (1989) Discurso pronunciado en la sesión extraordinaria y solemne de la Asamblea Nacional, con motivo de la visita de Mijail s. Gorbachov, Secretario General del Comité Central del PCUS y Presidente del Presidium del Soviet Supremo de la URSS, Palacio de las Convenciones, 4 de abril, La Habana, Cuba.
19. Castro, F. (1989) Discurso pronunciado en el acto solemne en conmemoración del XXX Aniversario del Triunfo de la Revolución, 1º de enero, Santiago de Cuba.
20. Castro, F (1989) Discurso pronunciado en el acto solemne en conmemoración del XXX Aniversario del Triunfo de la Revolución, 1º de enero, Santiago de Cuba.
21. 1 Castro, F (1989) Op.Cit. Enero 1, Santiago de Cuba
22. 1 Castro, F (1990) Discurso pronunciado en la Sesión Extraordinaria de la Asamblea Nacional del Poder Popular, celebrada en el palacio de las convenciones, Febrero 20.
23. Castro, F (1991) Discurso pronunciado, en el acto central por el XXXVIII Aniversario del Asalto al Cuartel Moneada, efectuado en la plaza Victoria de Girón, Matanzas, 26 de Julio.
24. 1 Castro, F. (1991) Discurso pronunciado en la clausura del IV Congreso del Partido Comunista de Cuba, efectuada en la plaza general "Antonio Maceo", Santiago de Cuba, 14 de Octubre.

25. Castro, F. (1991) Discurso pronunciado en la clausura del IV Congreso del Partido Comunista de Cuba, efectuada en la plaza general "Antonio Maceo", Santiago de Cuba, 14 de Octubre.
26. Castro, F. (1993) Discurso pronunciado en la clausura del Acto Central por el XL Aniversario del Asalto a los Cuarteles Moneada y "Carlos Manuel de Céspedes", Teatro "Heredia", Santiago de Cuba, 26 de julio.
27. Castro, F. (1994) Discurso pronunciado en la clausura del IV Encuentro Latinoamericano y del Caribe, Palacio de las Convenciones, 28 de enero.
28. Castro, F. (1994) Discurso pronunciado en la clausura del IV Encuentro Latinoamericano y del Caribe, Palacio de las Convenciones, 28 de enero.
29. Castro, F. (1995) Discurso pronunciado en la clausura del Festival Juvenil Internacional Cuba Vive, Teatro "Carlos Marx", 6 de agosto de 1995
30. Castro, F. (1995) Discurso pronunciado a los miembros de la Caribbean Insurance Company Limited y Mr. Gerald Hadeed, hotel Trinidad Hilton, Puerto España, 18 de agosto.
31. Castro, F. (1995) Discurso pronunciado en el acto central por el Aniversario 42 del Asalto a los Cuarteles Moneada y "Carlos Manuel de Céspedes", Plaza de la Revolución "Mariana Grajales", 26 de julio.
32. Castro, F. (1995) Discurso pronunciado ante una representación de la colonia puertorriqueña, en el distrito del Bronx, Nueva York, 23 de octubre.
33. Castro, F. (1997) Discurso pronunciado en la Clausura del V Congreso del Partido Comunista de Cuba, palacio de las convenciones, 10 de octubre.

34. Charaudeau, P. (2002) ¿Para qué sirve analizar el discurso político? En deSignis, Barcelona, Ed. Gedisa
35. Domínguez J. (2001) "Government and Politics, ed Rex A. Hudson, Washington
36. Espina, M (2004) Complejización socioestructural de la sociedad cubana. Retos para la política social y el bienestar. CIPS. Ponencia presentada en el Coltlax, México.
37. Gomis Redi, Hernandez Rafael (1986). Retrato del Mariel: El ángulo socioeconómico. CEA. La Habana.
38. Hernández, R. (2002) Relaciones congeladas: Washington y Cuba después de la guerra fría. The North American Congress on Latin America (NACLA) Report on the Americas, Vol. 35, No. 4, January/February .
39. Laclau E. (2002) El análisis político del discurso: Entre la teoría de la hegemonía y la retórica. En deSignis, Barcelona, ED. Gedisa
40. Mayorga, F (1993) Discurso y Política en Bolivia. Bolivia, La Paz, Ed Ceres e Ildis.
41. McCaughan, Edward J (1999) Reinventando la revolución. La renovación del discurso de la izquierda en Cuba y México. México, DF, Siglo XXI Editores.
42. Mesa-Lago, Carmelo (2002) Buscando un modelo económico en América Latina. ¿Mercado, socialista o mixto? Chile, Cuba y Costa Rica. Ed. Nueva Sociedad, Caracas.
43. Ramírez Calzadilla, Jorge (2003) Cultura y reavivamiento religiosos en Cuba. Revista Temas No 35, Octubre-Diciembre, La Habana.

44. Statistical Yearbook of the Immigration and Naturalization Service (1998) y
(2003) Homeland Security, USA.